

35855

ENTREVISTA REALIZADA A ANGELINES JIMENEZ DE DORRONSORO, EN
SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO, POR MATIL_
DE MANTECON, LOS DIAS 10 Y 15 DE ABRIL DE 1980. PHO/10/57

Dirección de Estudios Históri
cos

Subdirección de Información y
Biblioteca "Manuel Orozco y
Berra"

Instituto Nacional de Antropo
logía e Historia. México.

Dirección de Archivos
Estatales

Centro de Información Do
cumental de Archivos

Ministerio de Cultura
España

BIBLIOTECA " MANUEL OROZCO Y BERRA "

Las dos sesiones de la entrevista con la señora Angelines Jiménez viuda de Dorronsoro fueron sumamente agradables. Toda ella emana cordialidad y calor humano, desde el primer momento se aprestó a colaborar con nosotros y buscó todos los documentos y fotografías que nos pudieran servir; incluso proporcionó el diario escrito por su esposo sobre el viaje realizado con su familia a México en el barco "Sinaia", primero de los barcos llegados a nuestro país con refugiados españoles, y que constituía el principal motivo de nuestra entrevista; el diario es de gran valor documental, máxime porque el ingeniero agrónomo José María Dorronsoro falleció hace unos años.

La entrevista tuvo lugar en el departamento de la señora Dorronsoro, condominio de su propiedad, arreglado con gusto y sobre todo muy confortable. En las paredes varias obras de su marido, que tenía como hobby el dibujo y la pintura, pertenecía a la escuela puntillista. Hay gran profusión de fotografías de la familia, esparcidas por las mesas.

Gracias a su intenso trabajo, la señora Dorronsoro tiene una buena posición económica que le permite costear la educación de sus cinco nietos, la mayor de los cuales vive con ella.

Se conserva aparentemente en perfecto estado de salud, vivaz, comunicativa y veraz en sus contestaciones, además tiene muy buena memoria y facilidad de palabra.

Las deficiencias que se puedan encontrar en la entrevista se deben principalmente a que se tuvieron que llevar a cabo las

sesiones muy tarde por la noche, ya que después de cerrar su floreria, a las siete, tiene que quedarse a ver la contabilidad y los pedidos del día siguiente.

Matilde Mantecón

PRIMERA ENTREVISTA CON LA SEÑORA ANGELINES DORRONSO
RO, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR POR MATIL-
DE MANTECON, EL 10 DE ABRIL DE 1980. PHO/10/57.
PROGRAMA DE HISTORIA ORAL.

MM.- ¿Me puede decir su nombre completo?

AD.- Angela Jiménez Blanco viuda de Dorronsoro.

MM.- ¿Cuándo nació?

AD.- Nací el 15 de marzo de 1913.

MM.- ¿En dónde?

AD.- En Burgos, España.

MM.- ¿El nombre de sus padres?

AD.- Mi padre se llamaba Ricardo Jiménez de *la Lobera* ~~Laberaza~~.

MM.- ¿Y su madre?

AD.- Carmen Blanco Diere Isla.

MM.- ¿Cuántos hermanos fueron?

AD.- Fuimos cuatro en total.

MM.- ¿Qué posición económica y social tenían sus padres?

AD.- Pues clase media, normal.

MM.- ¿Tenía alguna profesión su padre?

AD.- Mi padre era militar, artillero, del arma de artillera
ría.

MM.- ¿Y su madre?

AD.- No, mi madre se dedicaba al hogar.

MM.- ¿A qué escuela elemental fuiste?

AD.- Pues fui, al principio realmente, la primera educa

ANTECEDENTES

Fecha y lugar de nacimiento, posición social de los pa
dres, contexto familiar, educación (pp. 1-3).

REPUBLICA

Matrimonio (p. 3). Militancia política (p. 4). Profes
ión y trabajo del marido, relaciones con intelectuales
de la época (pp. 6 y 7).

GUERRA CIVIL

Impresiones sobre el levantamiento de Franco, situación
del padre y del marido (pp. 8-11). Trabajos de ella y
del marido al principio de la guerra (pp. 5, 11-13).
Su colaboración y opiniones sobre la Exposición Internaci
onal de París en 1937 (pp. 50-57). Papel de su padre
en el gobierno de la Generalidad y de su marido en el
gobierno de la República. Traslado a Barcelona y a Val
encia (pp. 13-15). Responsable de un grupo de niños
huérfanos, emigra a Francia (pp. 16 y 17).

EXILIO

Se reúne en Francia con el marido y el padre, campos de
concentración (pp. 18-20). Solicitud para viajar en el
Sinaia a México (pp. 20 y 21). Traslado a Perpignan y a
Sète para embarcar, impresiones (pp. 22-28). La travesía
en el vapor Sinaia (pp. 29-58). Llegada a Veracruz, prim
eras impresiones (pp. 59 y 60). Viaje a México DF (pp.
60-62). Apreciaciones sobre la ciudad y la posible duraci
ón del exilio (pp. 62-64). Trabajos del marido y dist
intos domicilios; relaciones con mexicanos y refugiados
(pp. 65-68 y 70). Naturalización del marido y los hijos

(pp. 68 y 69). Educación de los hijos (p. 69). Traslado a Campeche por trabajo del marido, nuevas experiencias (pp. 70-82). De nuevo en la ciudad de México, otros trabajos (pp. 82-84). Nuevo trabajo del marido, traslado a Caracas, Venezuela, nostalgia de México; golpe de estado (pp. 84-87). Posición de su marido respecto al régimen franquista (pp. 88-90). México otra vez, nuevos trabajos, tanto de ella como del marido; el exilio definitivo (pp. 90 y 93, 95-102). Relación con instituciones del exilio (pp. 91 y 92). Otros trabajos (pp. 92 y 93). Relaciones con mexicanos (p. 94). Fallecimiento del marido (pp. 102 y 103). Relaciones con viejos amigos de España (p. 104). Opiniones sobre la disolución del gobierno de la República en el exilio y el papel de México (pp. 105-108). Expresa su sentir sobre el significado que ha tenido para ella el exilio (pp. 108-111).

cación nos la dieron unas institutrices, una francesa y otra que nos llegaba a casa, una maestra particular que fueron realmente lo que pudiéramos llamar la primaria.

MM.- Ajá, ¿en tu casa?

AD.- En mi casa, nos enseñaban francés y al mismo tiempo toda la educación primaria, luego...

MM.- ¿A tus hermanas también?

AD.- A mis hermanas también. Después, a partir del año de 1924 creo o 25, ingresé en el Instituto de Segovia para hacer lo que llamábamos el bachillerato, que es lo que hice yo en España.

MM.- Eh...¿tu familia vivía en Segovia?

AD.- Vivió unos años mi padre como profesor de la Academia de Artillería.

MM.- Mju. ¿Tenías alguna enseñanza religiosa en tu casa o fuera de la casa?

AD.- Pues no propiamente enseñanza, pero mi madre siempre nos inculcó las ideas religiosas y practicábamos la religión católica, mi madre era muy, pues muy que te diré yo, no muy mocha, pero sí más bien bastante religiosa, mi padre por el contrario no practicaba la religión.

MM.- ¿Todas las hermanas fueron igual, verdad?

AD.- Todas, las tres hermanas. Cuando yo tenía once

años fue cuando nació el cuarto hijo que fue varón, un hombre que es el que le llevo yo once años, fuimos tres mujeres primero y luego un hermano que nació ya mucho más tarde.

MM.- ¿Cómo se llama tu hermano?

AD.- José Ramón Jiménez Blanco.

MM.- ¿Qué estado civil, cuándo te casaste?

AD.- Yo me casé el año 1932, en la ciudad de Oviedo.

MM.- ¿Con quién?

AD.- Con un ingeniero agrónomo que se llamaba José María Dorronsoro.

MM.- Mju. ¿Cómo lo conociste?

AD.- Bueno las familias eran conocidas porque eran de origen, oriundas del norte de España, de Navarra y a través de unas primas mias que eran íntimas amigas de la que hoy es mi cuñada y de mi hermana, teníamos relaciones de amistad realmente, de amistad, vamos de conocimiento de familias, luego lo conocí en Málaga casualmente y luego ya cuando nos fuimos a vivir a Oviedo nos hicimos novios y duramos sólo nueve meses de noviazgo y luego nos casamos.

MM.- Mju. ¿Dónde te casaste?

AD.- En Oviedo.

MM.- ¿Te casaste por la iglesia?

AD.- Por la iglesia y por lo civil, como es natural.

MM.- [Risa] Como es lógico. ¿Dónde fuiste a vivir, ya una

vez casada?

AD.- Una vez casada nos trasladamos, mi marido era madrileño y vivía en Madrid, en Madrid trabajaba y vivimos en Madrid

MM.- Ajá. ¿A qué se dedicaba tu marido?

AD.- Mi marido era como te digo ingeniero agrónomo y trabajaba en el Banco Hipotecario de España, cuando yo lo conocí todo el tiempo que duramos en España, hasta la guerra.

MM.- ¿Tuviste hijos?

AD.- Tuve dos, exclusivamente, nada más que dos.

MM.- ¿Dónde nacieron?

AD.- En Madrid los dos.

MM.- Los dos en Madrid, ¿antes de la guerra?

AD.- Antes de la guerra.

MM.- Ajá, ¿Pertenecías a algún partido político?

AD.- Yo al principio de la guerra no, luego estuve afiliada una temporada al Partido Comunista de España, vamos unos años.

MM.- ¿Durante la guerra o antes de la guerra?

AD.- Después la guerr... al final de la guerra.

MM.- Ajá.

AD.- Cuando trabajé en la Secretaría de Educación Pública.

MM.- ¿Cómo fue que trabajaste en la Secretaría de Educación Pública?

AD.- Bueno yo durante la guerra siempre quise hacer algo y colaborar y hubo un momento en que realmente falta ban hombres en los Ministerios, como en todas esas actividades, pero sobre todo porque estábamos necesitando cada vez más gente para el frente, entonces un cuñado mio era subsecretario de Educación.

MM.- ¿Cómo se llamaba tu cuñado?

AD.- Wenceslao Roces.

AD.- Y me dijo si quería, mediante unas oposiciones que hicimos todas las mujeres que entramos entonces, ir a trabajar al Ministerio de Educación Pública.

MM.- ¿Antes de esto, habías trabajado en alguna cosa?

AD.- En la guerra, al principio de la guerra en Madrid, también trabajé como voluntaria en un hospital, el Hospital Obrero.

MM.- ¿Y antes de la guerra?

AD.- No, antes de la guerra nunca había trabajado.

MM.- Dedicada nada más.

AD.- Al hogar.

MM.- Al hogar. Y ya que estabas en el Ministerio qué labor realizabas?

AD.- Bueno hacíamos una labor burócrata, yo particularmente estuve haciendo toda una cosa de archivar todos los, todos los maestros, todas las cosas, todas las escuelas y como había entonces muchos movi-

mientos y muchos traslados y traspasos de gentes, teníamos que tener al día los archivos de la, de la Secretaría.

MM.- ¿Antes de la guerra, que amistades recuerdas?

AD.- ¿De amistades?, bueno pues recuerdo a mi marido tenía amistades por ejemplo Carlos Montilla que era un republicano connotado, era muy amigo nuestro, Luis Lacasa, un arquitecto, también era muy amigo, era del círculo más íntimo nuestro, este, conocimos a García Lorca, a Alberti.

MM.- ¿Cómo conocisteis a García Lorca y a Alberti?

AD.- A García Lorca lo conocí en casa de Carlos Montilla, que se estaba preparando justamente unas cosas de propaganda para las elecciones del año de 1936 y tuvimos unas reuniones en casa de este ingeniero agrónomo que era también Carlos Montilla, a ellas acudía García Lorca, Alberti, Ma. Teresa León, ahí los conocimos realmente a todos ellos, a todo este grupo de intelectuales que entonces figuraban mucho en España.

MM.- Ajá. ¿Y tú creés que en las ideas políticas de tu marido y tuyas influyeron todos estos intelectuales de la Generación del 27?

AD.- Yo creo que sí, yo creo que definitivamente sí.

MM.- Eh, ¿tú por ejemplo sabías de las ideas de Ortega

Gasset, de Unamuno...?

AD.- No de Ortega así propiamente no, de Unamuno más, de Ortega y Gasset poco, no era un elemento que realmente mi marido simpatizara con él con Ortega y Gasset.

MM.- ¿Y con Unamuno?

AD.- Con Unamuno más, entonces habíamos oído y leído más de Unamuno que de Ortega y Gasset.

MM.- ¿Perteneecía a algún partido político tu marido?

AD.- Mi marido...

MM.- ¿Antes de la guerra?

AD.- Antes de la guerra nunca, durante la guerra cuando lo nombraron Director General de Montes en el Ministerio de Agricultura, pues en realidad casi lo hicieron comunista en aquel momento por, porque era definirse por necesidad, el ministro lo era.

MM.- ¿Y con este tipo de amistades García Lorca, Alberti, etcétera, etcétera, os reunías con alguna frecuencia

AD.- Pues teníamos sólomente reuniones de vez en cuando en Madrid entre, como te digo en casas particulares, en casa de Luis Lacasa también, iba también Alberto Sánchez el famoso escultor y sí tuvimos bastante relación con todos ellos, teníamos amistad.

MM.- Ajá. ¿Cuándo estalló la guerra, cómo te enteraste?

AD.- Bueno, nosotros estábamos en Madrid, acababa de salir

mi padre y mi madre para el norte de España, para Navarra.

MM.- Para Veranear.

AD.- Para pasar el verano allí en casa de mi hermana.

MM.- ¿era costumbre en España Veranear?

AD.- Se pasaba el verano fuera. Nosotros era el primer año que habíamos decidido no salir de veraneo porque acabábamos de comprar una casa en las afueras de Madrid, tenía un jardín hermoso y habíamos...

MM.- ¿En que parte?

AD.- En la Ciudad Lineal, entonces decidimos quedarnos a pasar el verano en Madrid y estaba la situación fea, el día que se fueron mis padres a Navarra que fuimos a dejarlos, cuando volvimos nos enteramos, bueno mejor dicho, la víspera de marcharse mis padres a Navarra le hablaron a mi padre por teléfono un compañero suyo, porque mi padre había estado en prisiones militares por cuestiones de política también, cuando el Bienio Negro y entonces mi padre tenía mucha amistad y fue compañero de prisión del famoso Teniente Castillo.

MM.- Hombre...

AD.- Entonces estábamos cenando, le llaman a mi padre un compañero también de prisión, soltó una interjección que no quiero repetirte [risas] y dijo: "Enseguida,

inmediatamente voy para allá." Entonces dice: "Acaban de asesinar al teniente Castillo", nos dijo mi padre. Entonces dice: "Me voy porque lo están velando en el cuerpo de los Guardias de Asalto", que pertenecía él, el teniente Castillo. Entonces mi marido dice: "Pues yo no lo dejo solo, me voy con usted". Se fueron los dos y volvieron de madrugada y mi marido dijo entonces, y mi padre: "No sé lo que va a pasar, pero algo gordo se está tramando en España, además los veo a todos los guardias de asalto muy calmados, a los compañeros, muy tranquilos, muy serenos, pero algo van a hacer, no sé el qué ". Y a las pocas horas fuimos a dejarlos a la estación porque se iban para Navarra, y volviendo a la estación nos enteramos que habían matado a... ¿cómo se llamaba aquel famoso político, el Presidente de las Cortes, el del ABC, cómo se llama? ¡Ay! se me ha olvidado ahora el nombre, tan famoso, que fue una bomba en España, que realmente ahí se inició la Guerra Civil; ese fue el motivo, fue, vamos, el pretexto que dieron. Pero creo que, por lo visto, lo adelantaron, porque ya la tenían preparada, pero con motivo de que habían matado los guardias de asalto a este famoso, era diputado a Cortes y era el ¿cómo se llama este señor del ABC?, no me puedo acordar ahora. Bueno ya nos acordaremos cómo se llamaba, el caso es que por ese motivo

ya empezaron, ya en la noche abrió la reunión de Cotes, hubo todo, como tú sabes, todo un proceso de consultas y de cosas y de histerismo empezó a notarse y, ya empezó a dar la radio de que se habían levantado en Africa los militares, que Franco había volado para Sevilla, para no sé donde y inmediatamente ya pues empezó la guerra. ¿Cómo se llamaba este santo señor que yo no me puedo acordar ahora?.

MM.- Bueno entonces este, ya tú estabas en Madrid.

AD.- Yo estaba en mi casa que vivíamos un poco en las afueras de Madrid, entonces mi marido, mis padres se habían ido de veranco...

MM.- ¿Ya habían nacido tus dos hijos?

AD.- Ya habían nacido mis dos hijos, mi hija tenía ya un año y pico, sí dos años, casi dos años tenía y nos quedamos preocupados porque mi padre era un hombre de significación más bien de, liberal republicano, como se había ido a Navarra y toda la cosa terrible empezó en Navarra, pues entonces nos quedamos preocupados por realmente la suerte que podía correr mi padre, como efectivamente así fue, que fue una cosa terrible porque si no es por mi cuñado...

MM.- Calvo Sotelo.

AD. Calvo Sotelo fue, al que mataron fue a Calvo Sotelo, exactamente ahí fue el inicio, el principio de la Guerra Civil de España. Y como te digo, entonces mi marido fue a trabajar al Banco, notó un ambiente muy raro, ya la gente empezaba de un lado y de otro a significarse, a tomar partido pudiéramos decir. El caso es que ya a los pocos días empezaron los tiroteos y la cosa en Madrid, la toma del Cuartel de la Montaña -todo eso lo oímos por radio- empezaron los tiroteos y la cosa terrible en todo Madrid, ya casi no se podía salir a la calle; y empezó a los ocho o diez días, nos llamó el médico mío que era el doctor Planclles, que era muy conocido, me dice: "Tú estás ahí en tu casa, muy tranquilamente, pero aquí nos faltan personas que nos ayuden en el hospital, necesitamos voluntarios y gentes porque pues se están muriendo la gente y no sabemos ni quiénes son, hay que organizar". Entonces me fui yo al Hospital Obrero, allí duré diez días sin poder regresar a mi casa, porque era un caos y era un lío, de todos los heridos que llegaban que no se sabía quiénes eran, había que localizar, buscar a ver si traían carnet de identificación, luego organizar el parte diario a la Salubridad, a la Sanidad, para decir cuántos heridos teníamos, en qué estado, cómo estaban, en fin toda

esa organización de toda la cosa burocrática del hospital, que no tenían quien lo hiciera. Así es que esa fue mi primera participación así en la guerra, el trabajo que hice.

MM.- Ajá. Al fin cuando regresaste a tu casa...

AD.- Cuando regresé a mi casa, tenía muy buen servicio, una cocinera espléndida que cuidaba de mis hijos muy bien, yo me comunicaba por teléfono con ella tres o cuatro veces al día, no había ningún problema y cuando regresé a mi casa, regresé a buscar ropa, a bañarme, a comer, porque en el hospital no podíamos hacer nada y luego ya pues ya estaba yo en el hospital también, luego iba unas noches a dormir a mi casa, otras veces no, mi marido empezó a ir a ayudarme también al hospital, porque en el banco claro se suspendieron todas las actividades en el Banco Hipotecario, sobre todo la zona que tenía mi marido de trabajo que era en Andalucía, pues no podía ir a ningún lado, total que ya ahí estuvimos en Madrid sin hacer... Luego al poco tiempo cuando se organizó el gobierno de Giral, fue cuando nombraron a mi marido, Director General de Montes.

MM.- Director General de Montes, mju. ¿Y qué tenía que hacer?

AD.- Bueno pues él organizar realmente toda la cosa que fuera

de montes, de los ingenieros, los trasposos, los traslados, el, la organización de la tala de bosques, toda esa cosa que, que está realmente relacionado con los montes y los bosques de España.

MM.- ¿Hasta qué, en qué tiempo saliste del hospital?

AD.- Yo estuve en Madrid en el hospital hasta últimos de septiembre, primeros de octubre?

MM.- ¿Del 36?

AD.- Del 36. Llegó mi padre a Madrid con una representación de la Generalidad de Cataluña, iban a proponer que se trasladara la fábrica de armas de Toledo a Cataluña, porque estaba Toledo amenazado que podía caer y fueron a entrevistarse con Indalecio Prieto, que era el Ministro de la Guerra y con otras gentes, para convencer al gobierno central de Madrid que trasladaran esa fábrica a lugar más seguro, a Cataluña, no consiguieron su objetivo; entonces mi padre se regresaba a Barcelona porque estaba él organizando toda la industria militar de guerra en Cataluña, la organizó mi padre, entonces le dijo a mi marido que veía conveniente que yo me fuera con él a Barcelona, porque en Madrid había ya muchos bombardeos y empezaban a escasear los alimentos y que la situación la veía mi padre un poco negativa.

MM.- ¿Tu padre seguía siendo leal a la República?

AD.- Mi padre tuvo que escapar de Navarra perseguido, porque lo fueron a buscar a la finca de mi hermana requetés, falangistas, guardia civil, todo el mundo para fusilarlo si lo hubieran encontrado. Entonces estuvo escondido allí, en una isleta del río que tiene allí la finca de mi hermana, y luego mi cuñado lo sacaron y lo dejaron a unos cuantos kilómetros de la frontera con Francia; se presentó en la frontera, en la primera, un lugar que encontró, francesa, se identificó como coronel de artillería que era y que como había guerra en su país tenía que presentarse ante el gobierno legalmente constituido, entonces, después de muchas disquisiciones, lo dejaron pasar, se presentó en Cataluña y en Cataluña ya dijeron que bien les caía, como caído del cielo, un coronel de artillería que sabía muchísimo y organizó toda la industria de guerra.

MM.- Ah, qué estupendo.

AD.- Allí estuvo él todo el tiempo. Entonces yo me fui con él a Barcelona, con mis hijos y con mi padre.

MM.- Ajá. ¿José María?

AD.- José María se queda en Madrid con el gobierno, luego José María cuando el gobierno se trasladó a

Valencia, salió con el gobierno y entonces yo desde Barcelona me fuí a unir con él a Valencia.

MM.- ¿Y en Valencia qué hiciste?

AD.- Nada, hacer colas para conseguir alimentos y protegernos de los bombardeos, luego yo me enfermé, una cosa de bronquios y pulmón y nos fuimos a vivir a una casita de guardas muy modesta pero muy agradable, en Porta Coelí, en Portaceli que se llamaba, allí en el bosque y allí estuve con mis hijos y no hice nada realmente entonces, así de ninguna actividad de ayuda a la guerra.

MM.- ¿Supiste algo de las Brigadas Internacionales?

AD.- Sí claro, todo mundo sabíamos que habían llegado, desde Madrid, antes de salir de Madrid ya empezaron a llegar voluntarios de todas partes del mundo.

MM.- Ajá. ¿Cómo seguiste tú el proceso de la guerra?

AD.- Bueno, yo seguíamos al día por las noticias y por todo, estábamos pendientes continuamente, después cuando el gobierno se trasladó de Valencia a Barcelona, me fuí yo también con mi marido y mis hijos y estuvimos viviendo en una casita que le había prestado la Generalitat a mi padre en Caldetas, allí estaban todas las embajadas de todo el mundo, estaban allí, tenían también casas allí y eso, a pesar de eso no nos libramos de bombardeos tampoco, en

dos ocasiones a pesar de estar todas las embajadas nos bombardearon, pero como te digo yo allí estuve trabajando en la Secretaría de Educación, vamos en el Ministerio de Educación, hasta que en el mes de Octubre del año 38, me propusieron si quería llevarme un grupo de niños, la mayoría huérfanos de la retirada de Málaga, a Francia y yo con tal de que sacara a mis hijos de España que estaba ya la situación muy fea y los bombardeos muy mal y salí también con la madre de mi cuñado Rocés y mi sobrina y me hablaron para que hiciera una labor, que yo sabía francés, que podía ser útil, y sacamos como cuarenta y cinco niños de España, casi todos huérfanos de la retirada de Málaga, los llevé conmigo a Francia.

MM.- ¿A qué parte de Francia?

AD.- Estuvimos en la Montaña Negra, hasta que ya, ya iba a empezar el invierno y en vista de las malas condiciones que teníamos, porque realmente estábamos viviendo en unas chozas con unas condiciones terribles, no teníamos baño, no teníamos agua corriente...

MM.- ¿Quién organizaba esta salida de los niños?

AD.- Pues el Ministerio de Educación, creo, porque a mí fue que me mandaron del Ministerio de Educación, esto lo organizó una señora que quizá tú ya hayas oído hablar de ella y la conozcas Estrella Cortichs, es la que

organizó esto, entonces este, yo me llevé a los niños, pero al comité, que era un Comité de Ayuda Francés, que es el que daba allí yo les presentaba todas las notas porque yo no quería manejar dinero, yo salí también sin sueldo ninguno, ni nada, nada más que para sacar a estos niños, entonces, este les dije que yo no me arriesgaba a pasar el invierno, a que nos aislaran con las nieves en las malas condiciones que estábamos, porque podía pasarles algo a los niños, entonces decidieron que iban a ver si colocaban la mayoría de los niños en otras guarderías; yo me quedé con un grupo de veinte que nos llevaron, nos trasladaron cerca de Perpiñán, en Ille-Sur-La Tét.

MM.- ¿En dónde, en una escuela, en...?

AD.- En una casita, en un departamento más bien, una casita nueva, ahí estábamos muy bien instalados, el alcalde del pueblo y el cura nos ayudaban mucho, nos daban todos los alimentos que necesitábamos y nos pagaban todo. Y ahí estuvimos y cuando ya acabó la guerra del todo, entonces coloqué a casi todos los niños que tenía a mi cargo en casa particulares...

MM.- ¿Francesas?

AD.- Francesas, porque la mayoría eran huérfanos como te digo, y algún niño que tenía yo que llegaron sus padres a buscarlos.

MM.- Ajá, ¿y tú que hiciste entonces cuando colocaste a los niños?

AD.- Pues yo, cuando coloqué a los niños, ya había salido mi marido y nos reunimos, porque él sabía donde estaba yo. Luego tratamos, y localizamos, de sacar a mi padre del campo de concentración, que fue una proeza terrible.

MM. ¿En qué campo de concentración estaba tu padre?

AD.- Mi padre estaba en Argelés-Sur-Mer. Pero por fin mi marido tuvo, tenía un laisser passer* y pudimos entrar al campo, fue una cosa pero dantesca porque era una cosa terrible, estaba el grueso del ejército en la playa de Argelés-Sur-Mer, estaban sobre la arena, tirados de mala manera. Y estando yo allí, las horas que estuvimos en el campo, vimos tirar los cadáveres al mar porque no había manera ni de enterrarlos, era una cosa pavorosa, no tenían casi alimentos, les daban alubias blancas así o frijoles hervidos de mala manera y estaba desman... totalmente desorganizado. Yo había quedado con mi padre, me había escrito, que iba a salir al día siguiente a un café, como mi padre hablaba muy bien francés, que había hablado con una señora que le había hecho el favor de echarle la carta al correo para que nosotros nos fuéramos a entrevistar con él a los dos días a ver si podíamos sacarlo o a ver qué pasaba con la familia. Cuando llegamos al café este, la señora se acordaba muy bien de mi pa-

dre y me dijo que no los habían dejado salir a ningu
no más del campo, que aquél día habían cerrado por
completo las puertas del campo de concentración, las
alambradas, no dejaron salir a nadie y entonces empe
zamos a andar por el campo de concentración a ver si
podíamos localizar a mi padre, pero aquello era un
mundo, eran como cien mil personas.

MM.- ¡Qué barbaridad!

AD.- En el campo, todo alrededor de la playa, en toda la
playa, una cosa imposible, y de repente vi yo a un se
ñor con la insignia del arma de artillería y era un
comandante y me acerqué y le digo: "Por casualidad
¿usted no ha visto al coronel Jiménez de Laberaza?"
Dice: "Cómo no, venga usted conmigo que la voy a llevar
a su casa", dijo así recalcando. Entonces fue ca
si una cosa milagrosa, llegamos y mi padre estaba sen
tado en el coche que tenía él, que había salido en su
coche, y estaba sentado ahí y yo le pegué por detrás
así en el cristal, se volvió y al verme se echó a llorar
una cosa increíble porque mi padre era de una en
tereza y de una valentía y había tenido en su vida oca
siones en que realmente se había jugado la vida de una
manera tan, tan natural, que yo me quedé impresionada,
se quedó verdaderamente el pobre, que no se podía creer
que habíamos llegado a, a rescatarlo. Entonces ya

se estaba obscureciendo y le dijo mi marido: "Mañana venimos a buscarlo a usted, vístase de paisano -porque estaba vestido de militar como había salido de España- y vendremos a buscarlo con un laisser passer*". Y al día siguiente volvimos al campo y lo sacamos, y entonces ya nos fuimos a un pueblito cerca de París, en Ervy que se llamaba, en las afueras. Allí alquilamos una habitacioncita a un matrimonio viejito y allí estuvimos con ellos. Mi marido iba y venía a París, tenía una subvención que le daba no sé si el SERE o el JARE o no sé quién, entonces, este, iba a París mi marido y venía con noticias y eso y vino un día diciendo: "Se está organizando una expedición para México, en Francia no tenemos nada que hacer, se avecina una guerra mundial y además yo como técnico, vamos, como profesionista no puedo trabajar en Francia, ni vamos a poder quedarnos aquí, vámonos para México". Y entonces él fue a la embajada de México...

MM.- De México en...

AD.- En París y allí tuvimos ya toda clase de facilidades y le dijo...

MM.- ¿Qué requisitos os pedían?

AD.- Pues no sé lo que pidieron, pero yo creo que le pedían, pues claro, una cosa de identidad, profesión,

*Pase

edad, toda, toda la... pues una especie de curriculum vitae que también le pidieron. Entonces, este luego nos dijeron que teníamos que incorporarnos, que salíamos para, para Perpiñán y que teníamos que estar tal día en Perpiñán, no me acuerdo qué día fue, pero estuvimos como siete u ocho días en Perpiñán. Salimos con el que era agregado agronómico de la embajada nuestra en París, el ingeniero José Andrés de Oteyza y su mujer, el ingeniero José Luis de la Loma y la suya y nosotros, nos salimos juntos de París y nos fuimos a Perpiñán, llegando a la estación de Perpiñán...

MM.- ¿Tenían dinero o les dieron?

AD.- Nos daban subvención del SERE nos daban, no teníamos dinero.

MM.- ¿Qué tipo de equipaje llevaban?

AD.- Bueno, pues yo había sacado de España un baúl que traía unas mantas, esas cosas, sábanas unas pocas, cosas de esas así ¿verdad? y mi marido había sacado unos cubiertos de plata que teníamos para comer así normal, los cuales nos los robaron en Perpiñán, pero en fin, el caso es que sí teníamos una pequeña cosa, no una gran cosa pero sí teníamos como un baúl con algo de ropa, ropa de invierno.

MM.- ¿Saliste con tus hijos?

AD.- Yo salí con mis hijos y saqué algo de ropa, pero no mucha. Total que llegamos a Perpignan, la policía dice que tenía allí un camión que nos tenían que llevar a la oficina...

MM.- ¿Cómo llegáis a Perpignan?

AD.- En tren.

MM.- En tren.

AD.- Desde París, en tren, fuimos con estos dos ingenieros agrónomos y sus esposas, Oteyza y de la Loma.

MM. Ajá.

AD.- Llegamos a Perpignan, estaba la policía en la estación, dijo: "Suben ustedes al camión que tenemos aquí preparado, porque tienen que ir ustedes al Comité Británico", porque el Sinaia estaba patrocinado en parte por el Comité Británico de Ayuda a los Refugiados Españoles. Entonces nos subieron en el camión muy finamente y nos llevaron al campo de concentración.

MM.- ¡No me digas!

AD.- Directo, era un campo que estaba en Perpignan, que... se llamaba Le-Al, había sido un, pues una especie de campamento del ejército, pero de la caballería, y allí en las cuadras, con la paja; ahora, eso sí, nos pusieron nueva...

MM.- Menos mal.

AD.- Limpia [risa], allí nos dejaron, nos acomodaron. A

media tarde vino otra vez el camión de la policía y dijeron que los señores, los hombres, se tenían que ir a otro lugar y se los llevaron también a Argelés Sur Mer.

MM.- Ajá.

AD.- Y a nosotras nos dejaron, a las mujeres, allí en el campo de concentración de Perpiñán, que habían sido unas caballerizas del ejército. Allí no teníamos ninguna cosa tampoco de sanitarios, únicamente unas tablas que ponían en una zanja llenas de cal viva, pero estaba al lado de las alambradas al lado de las vías del ferrocarril, de la carretera, entonces si teníamos que ir a hacer nuestras necesidades, nos veían todos los pasajeros de los trenes que pasaban y todos los de los camiones. Allí duramos como seis o siete días, mi hijo agarró una sarna espantosa en el campo, pero en fin, es lo menos que podía pasarnos, ¿no?. Entonces, este, José Andrés de Oteyza, el ingeniero este agrónomo, que todavía tenía su residencia en Francia, puesto que estaba en la embajada de España como agregado agrónomo y había sido un personaje y actuado mucho y muy amigo del Ministro de Agricultura de Francia, le llamó por teléfono y le dijo: "Es increíble, nos han metido a todos en campos de concentración, aquí estamos, el director general de Agricultura -por

que para entonces mi marido era director general de Agricultura- y mi primo el ingeniero agrónomo, entre otras muchas gentes, y esto es vergonzoso". Porque él se escapó del campo y habló por teléfono. Entonces vino una orden de París, del gobierno, que nos dejaran en libertad. Y allí estuvimos en una pensión muy modesta, malísima, que había en Perpiñán, hasta que nos dijeron que era, teníamos que embarcarnos para, para venir a México.

MM.- Ajá. Este, de Perpiñán cómo llegaste...

AD.- ¡Ah!, ¿para embarcarnos?

MM.- Para embarcarnos.

AD.- Bueno, de Perpiñán salimos tempranito en la mañana para el puerto de Séte y en un tren repleto de refugiados, de toda la gente que estaba en los campos de concentración allí de Perpiñán, los que iban a ir en el Sinaia, y llegamos a la estación de Séte y en aquél momento entraba otro tren que venía de otros campos de concentración y fue una cosa emocionantísima y desgarradora, porque venían hombres de otros campos de concentración, no sabían si sus mujeres iban a llegar o no a tiempo para embarcar juntos, al encontrarse ya te imaginas las escenas, se abrazaban, lloraban, por fin se reunían. Salimos de la estación, ya por fin nos embarcaron y estaba todo lleno del ejército francés, sobre todo senegaleses, con metralletas

en la mano, ametralladoras. Y nos pusieron en... como si fuéramos criminales, por todas las calles de Sète atravesamos todo el pueblo, entre dos hileras de los senegaleses que nos iban... a punta de pistola, de bayoneta, hasta el puerto.

MM.- ¿En ese momento tú tenías idea de México?

AD.- Pues teníamos algo porque mi marido, desde que supo que íbamos a venir a México... Bueno, de México teníamos idea ya desde, durante la guerra en Madrid, los primeros fusiles que llegaron de ayuda a España, durante la guerra, fueron mexicanos, y me acuerdo que toda, toda la cosa que se hizo en homenaje a México, de la ayuda, de la cosa de cariño, de que teníamos un pueblo hermano que nos ayudaban, en fin, ya entonces, ya México, ya desde el principio de la guerra sabíamos qué era México y cómo contábamos con México. Pero mi marido, cuando estábamos viviendo cerca de París, se dedicó a enseñarles a los niños lo que era México y la República Mexicana y por orden alfabético les enseñaba, les obligaba que se aprendieran de memoria los nombres de todos los estados mexicanos.

MM.- ¡Ay que lindo!

AD.- Y me acuerdo que decían: "Aguascalientes -les sonaba muy raro a los niños- cómo aguas calientes". "Pues sí, Aguascalientes", decía mi marido y todo, ya entonces

les empezó a explicar lo que era México. Entonces ya teníamos más idea, más o menos, de que veníamos a un país donde pues el idioma era el mismo, donde teníamos posiblemente costumbres y de todo que nos podría unir más ¿verdad? Porque a mi marido le ofrecieron también, estando en, en París, ir a Rusia y el dijo que: "A mí no me apetece ir a Rusia, el idioma, el clima, todo no me apetece". Dijo mi marido: "¿Te apetece a tí?" Digo: "A mí menos, me muero de frío". Ir a la Unión Soviética no me apeteció entonces nada, entonces decidimos venir a México, como te digo. El caso es que llegamos al puerto de Sète y rodearon todo el puerto los senegales y todo el ejército francés, llegamos como a las diez y media, las once de la mañana, allí estaba el barco ya, el Sinaia. Fernando Gamboa hizo una labor increíble y Susana también, nos embarcaron personalmente; y nosotros podíamos embarcarnos por orden alfabético, a pesar tener la "d" bastante cercana del alfabeto, embarcamos a las dos y media de la madrugada. Y estuvimos allí en el muelle sentados en nuestros velices, allí, en las maletas, sin comer nada en todo el día, ni los niños tampoco. Con los pocos francos que nos quedaban, yo quise atravesar la barrera de los senegales, del ejército, me dirigí a un teniente francés y le dije que si me permitía atravesarme porque yo al otro

lado del muelle estaba viendo unos bares, unas cafeterías y eso, que si me permitía salir a comprar algún sandwich o algo para mis hijos y me dijo que no, que estaba prohibido y le dije: "Bueno y por qué, deme usted una razón". Dice: "Porque se podían ustedes quedar en Francia". Digo: "Qué me voy a quedar en Francia, está usted loco, no ve usted que estamos aguantando todas estas humillaciones y todas estas molestias y estas cosas terribles por la alegría que nos da marcharnos y que vamos a un país amigo que nos tiende la mano, y no ustedes que se portan como se están portando". Y se calló, pero no me dejó pasar. Y a la una de la madrugada la duquesa de Atholl, una famosa duquesa inglesa que era del Comité Británico que ayudaba muchísimo, con sus zapatos de esos planos, así de hombre, su sombrero de fieltro y otras tres señoritas inglesas nos repartieron té caliente con pastas, no era la hora del té, obviamente no era la hora del té, pero tú imaginas lo bien que nos vinieron porque estábamos verdaderamente hambrientos.

MM.- ¿A tu alrededor había personas que tú conocías?

AD.- Bueno, en aquel momento yo creo que no, porque como... no, no recuerdo yo así nadie conocido en aquel momento, luego en el barco sí y después hicimos muchas amistades en el barco.

MM.- ¿De qué nacionalidad era el barco?

AD.- El barco era francés.

MM.- Ajá.

AD.- Y había en tiempos dedicado a llevar moros, este, a La Meca, es... había, de los últimos trabajos que había hecho era el llevar a La Meca árabes.

MM.- ¿Oye y la, eh, tripulación del barco?

AD.- Francesa toda.

MM.- Toda francesa.

AD.- Toda francesa y el capitán [ininteligible] que nos dio la lata bastante.

MM.- ¿Por qué?

AD.- Porque nos amenazó con desembarcarnos atravesando el Estrecho de Gibraltar, porque dice que gastábamos mucha agua en bañarnos.

MM.- ¡Vaya!.

AD.- Y qué tenía que cargar agua y que no nos iba a durar y que iba a atracar en España y que ahí nos iba a desembarcar, entre otras cosas. La salida del Estrecho de Gibraltar fue emocionantísima...

MM.- Bueno, perdona, que te has adelantado un poquito, entonces subiste al barco como...

AD.- Subimos al barco a las dos y media de la madrugada y yo un camarote de tercera terrible, espantoso, con su colchón de paja, lo compartía con otra señora ma-

drileña que tenía tres o cuatro hijos y eran de cuatro literas, de modo que era un, una cosa muy estrecha, muy chiquita con cuatro literas, en dos literas venía la señora ésta con sus hijos y en las otras dos literas mis hijos y yo, estrechos.

MM.- Ajá. ¿Y José María?

AD.- Pues yo venía hecha una princesa porque José María venía debajo de la línea de flotación, habían puesto como cuatrocientas literas de madera o no sé si las tendría el barco así cuando cargaba moros a La Meca, pero el caso es que allí era imposible acostarse ni dormirse, era un calor espantosísimo, sin nada de ventilación, porque era allá en las bodegas y casi ninguna de las gentes que venían hacinadas allí se podían quedar en la noche todo el tiempo, así es que mi marido decidió adoptar una, una canoa de esas salvavidas que estaba arriba en cubierta y acostarse allí a dormir en cubierta todo el... menos mal que hacía muy buen tiempo porque era en el mes de mayo.

MM.- ¡Ah!. ¿Y cómo era el barco?

AD.- Bueno el barco era un barco grande, bueno no tan grande, tenía capacidad como para ochocientas personas o aproximadamente y veníamos mil ochocientas.

MM.- Este...

AD.- Un poco destartalado, ya viejón el barco.

MM.- ¿En, en función de qué los acomodaban, mujeres en un la
do, hombres en otro..?

AD.- No, bueno eh, los hombres sí, los hombres venían parte,
como te digo, en las bodegas, allí todos hacinados en,
en esas literas, mujeres sí también venían en, en
otro lugar también cerca de donde estaba yo, venían
allí también todas así hacinadas en, en literas, allí
a la vista de todo el mundo, a la que le tocaba la
primera, entonces me acuerdo que era esta famosa Ampa-
rito Murillo, ¿te acuerdas de las Murillo?

MM.- Sí.

AD.- Pues Amparito ahí venía, toda glamorosa, que era una
rubia bastante guapa, una güerota, ahí venía en cubierta
ta.

MM.- ¿Quién les dijo dónde se tenían que acomodar?

AD.- Pues nos iban acomodando conforme íbamos subiendo al
barco, nos iban acomodando los marineros.

MM.- Los marineros les decían ustedes acá, ustedes allá...

AD.- Sí, sí, sí.

MM.- Etcétera, etcétera.

AD.- No, yo creo que teníamos ya asignado el puesto, no sé,
o no sé porqué tardaron tanto, seguramente nos iban
asignando.

MM.- Y ah, ¿como cuando salió el barco?

AD.- El barco salió el 20 de mayo y creo que salimos como,

pues al medio día o cosa así, del 20 de mayo.

MM.- ¿Y cómo fue el primer día de travesía?

AD.- Pues el primer día de travesía, pues todavía estábamos viendo la costa francesa, todavía no veíamos bien la costa española y la primera cosa desagradable fue la comida tan infecta y espantosa que nos dieron todo el viaje, que era una cosa repulsiva.

MM.- ¿Qué les daban?

AD.- Pues nos daban garbanzos, bailando así en una agua infecta de un color así rojizo que no se sabía qué era, con grasas o alubias blancas, de vez en cuando tenían un pedacito de carne flotando, pero nada más, y pan, el pan sí era bueno y después nos daban en unas regaderas, ponían vino...

MM.- ¿Regaderas?

AD.- Regaderas de esas sí pa' regar los jardines, de esas de latón, así grandes, ahí estaba el vino y los vasos eran... no eran vasos, eran latas... latas de leche de esa condensada y eso, a la que le habían soldado un asa, y allí en esas, en esos jarros de estaño nos echaban el vino ese y cuando habíamos acabado de comer en mesas todas así colectivas, largas, el vino que sobraba de los jarros esos lo volvían a echar a las regaderas para la próxima comida.

MM.- Para que no se desperdiciara nada [risa].

AD.- Para que no se desperdiciara [risa].

MM.- Comías con tu marido.

AD.- Comía con mi marido y mis hijos, pero mis hijos se morían de hambre, porque claro la comida era infecta, mi hija que tenía cuatro años, perdió en la travesía cuatro kilos.

MM.- ¡Ay, angelito!

AD.- Y menos mal que a pesar de eso los telegrafistas, unos muchachos franceses encantadores que eran muy simpáticos, le regalaban manzanas, le daban algún sandwich y la habían adoptado a ella y le daban de comer y mi hijo se bajaba a las bodegas a la cocina a pelar papas, al lado de un negrote grande que venía y les ayudaba a las faenas y le daban algo de comida también.

MM.- ¿Tú hijo qué edad tenía?

AD.- Mi hijo tenía seis años, pero era una calamidad, porque era más malo que la quina, y él se dedicaba a la bodega, vamos, en la cocina, a pelar papas, se ponía con la tripulación y le daban de comer.

MM.- El comía algo.

AD.- El comía algo, y luego hacía colas y colas todo el día, colas para poder comprar unas pastillitas de jabón de este tamañito, que nos costaban un franco cada una, para poder lavar la ropa porque mi hijo seguía con sarna y yo tenía que ir con el negro ese amigo de mi hijo, a las calderas, a que me dieran agua hirviendo para descaldar la ropa que tenía que lavar, con esas pas

tillitas que casi no hacían espuma porque era agua de mar, luego colas para poderse duchar en las regaderas colectivas, colas para ir a los excusados que eran terribles, colectivos, todos sucios, asquerosos, en fin la travesía en cuestión material fue bastante desagradable; pero en cambio teníamos muy buen humor, muy buenos amigos y lo pasábamos muy bien porque el humor ese español... habíamos, habían convertido el barco en barrios de Madrid.

MM.- ¡No me digas!

AD.- Popa, proa, todo se llamaba, el, este, o Las Ventas, Cuatro Caminos, el Barrio de Salamanca era primera, todo... Luego...

MM.- ¿Quién iba en primera, por ejemplo?

AD.- Pues unos a los que decíamos enchufados, también de los propios refugiados, pero no sabemos por qué venían algunas en primera. Y luego venía la Banda Madrid, famosa, del regimiento ese de Madrid, del Quinto Regimiento, era la Banda Madrid y todas las tardes no daban conciertos, a las cuatro de la tarde en Las Ventas había concierto o en Cuatro Caminos, según, conciertos de la Banda Madrid. Venían profesores encantadores que para liberarnos a las madres un poco de la carga de los niños organizaron unas escuelas donde los tenían entretenidos...

MM.- ¿Te acuerdas de los nombres de algunos profesores?

AD.- Pues sí me acuerdo, espérate a ver quiénes eran, eran luego de los que más venían eran de los del Vives. ¡Ay! ¿cómo se llamaba uno que era el que organizó, el que dirigió toda la cosa de las escuelas...?

MM.- ¿Dón Rubén Landa?

AD.- Don Rubén Landa, sí, uno de ellos, este otro, Pedro Parejas se llamaba o algo así.

MM.- Pareja.

AD.- Pareja. Este, quién más venía, venían varios maestros, otro que también ayudaba con los niños, aunque venía el pintor este Arteta, famoso...

MM.- Ajá.

AD.- Arteta venía también; luego se organizaron conferencias sobre lo que era México.

MM.- ¿Quién las daba?

AD.- Dio algunas Susana Gamboa y luego otros, otros refugiados se encargaron de, de organizar, preparar y dar conferencias sobre México.

MM.- ¿Había algún tipo de seguridad en el barco?

AD.- No,

MM.- Y navegaron eh...

AD.- Navegamos, este, con mucha calma porque decíamos que no llegaríamos nunca, porque además no había casi... bue-

no, era una cosa que hacía muy pocos nudos, el caso es que navegábamos con mucha calma, tardamos... salimos de Séte el 20 de mayo y llegamos a Veracruz el 13 de junio.

MM.- Ajá, este, ¿tocaron algún puerto?

AD.- Sí, cuando estábamos, llegamos a Puerto Rico. Poco antes de llegar a Puerto Rico de la noche...

MM.- ¿Fue el primer puerto que...?

AD.- No, miento, tocamos en Madeira.

MM.- Ajá.

AD.- En Madeira se aprovisionó el barco, pero...

MM.- ¿Bajaron?

AD.- No nos dejaron bajar las autoridades, nos tenían como apestados en todas partes, las autoridades portuguesas no nos dejaron bajar.

MM.- ¿Y había algún tipo de seguridad en el barco, externa, es decir había otros barcos que lo...?

AD.- No, no, no, nada, absolutamente nada, solos. En Madeira nos acercamos al puerto, creo que fue Funchal, este, se acercaban barquitas vendiéndonos toda clase de cosas, de cosas de hilo que hacen ellos mucho, de bordados, y barricas de vino de Madeira.

MM.- Riquísimo.

AD.- Riquísimo, compramos una barrica entre varios, casi toda se la bebió Pedro Garfias [risa] como es natu-

ral, venía con nosotros, la víspera de desembarcar en Veracruz si no le damos vino de Oporto, no hacía el famoso verso que hizo a bordo del Sinaia, tan bonito que tú ya conoces.

MM.- Sí.

AD.- Y le dimos lo que nos quedaba del, del licor de Madeira a Pedro para que escribiera aquel, aquel... Ese fue el primer puerto que tocamos, Madeira. Luego llegamos a Puerto Rico y en Puerto Rico desde el, la víspera de llegar, todos los sindicatos empezaron a mandar telegramas de bienvenida, de salutación, efusísimos, muy cariñosos y nos habían preparado la gran acogida; pero las autoridades del puerto tampoco nos dejaron desembarcar. Entonces el barco, antes de entrar ya, porque esto, los sindicatos de Puerto Rico dijeron que si el barco no... porque el capitán del barco dijo que no entraba el muelle siquiera, que no entraba al puerto que salieran a abastecernos, los sindicatos dijeron que si no entraba en el, en el puerto, que no lo abastecía. Entonces, este, desde antes de entrar al puerto miles y miles, pero cientos de, de lanchas con la bandera republicana y la bandera de Puerto Rico rodearon el barco, casi no dejaban andar, salieron a recibirnos, entró el barco, se quedó en el muelle. Por cierto

para mí fue un día amargo porque desde por la mañana temprano mandé a mi hijo muy peripuesto, muy arregladito, pensando, que pensaba que nos dejarían bajar, porque habían preprado cantidad de camiones para enseñarnos la isla habían preparado un gran banquete y había preprado grandes actos de masas, no nos dejaron para nada bajar al puerto. Entonces mi hijo lo mando con su padre para ver si íbamos a desembarcar, cuando subo le pregunto por él, mi marido no lo había visto y en todo el barco no lo había visto nadie en todo el día, entonces pensé: -Este niño se ha caído al mar y con tantas lanchas pues nadie lo ha visto, pues aquí he perdido un hijo en Puerto Rico-. Una cosa pavorosa, pero ya me dolían las piernas de subir y bajar y preguntar, en ninguna parte, y resulta que como había atracado el barco pegadito al muelle, mi hijo se sentó delante de una, una canoa de esas, de una barca salvavidas y aquí güerito como está le estaban dando plátanos y leche y dulces y pan y toda clase de comida, los puertorriqueños, y todo el día comió, cuando ya salíamos de Puerto Rico a las nueve de la noche, se presentó con una barra de pan de este tamaño, una bandera republicana, un par de zapatos de diferente color para mí y ropa para su hermana que le habían regalado

MM.- ¡Ay que lindo!

AD.- Y se pasaron todo el día los portorriqueños mendándonos cosas a bordo de regalo, barricas enormes de leche para los niños, toda clase de confituras y pan y ropas y de todo, todo el tiempo.

MM.- Oye ¡que enternecedor!

AD.- Y luego al final ya, ya más discursos, y más discursos con alta voz que yo casi no oí por buscar a mi hijo, pero al final cuando ya apareció mi hijo, un negro, avisaron que era un negro, uno de los del sindicato no me acuerdo de qué, pues nos despidió muy conmovido: "Que la Virgen y el Señor los acompañe, héroes de la libertad..." Y no sé cuántas cosas, muy emocionado y así salimos de Puerto Rico.

MM.- Oyeme una cosa, eh, ¿todos los pasajeros eran de nacionalidad española?

AD.- Pues yo creo que sí, creo que venía un mexicano o una mexicana que venían repatriados, no me hagas mucho caso pero creo que venía alguien.

MM.- Aparte de Susana Gamboa.

AD.- Susana Gamboa venía como representante del, del gobierno de México.

MM.- ¿Venía algún otro representante del gobierno mexicano?

AD.- No, no, del gobierno mexicano no venía nadie más. Venían

dos periodistas franceses que venían cubriendo el, el viaje, como para reportaje, porque era el primer viaje colectivo que se hacía. Y hubo alguna, provocación, esto se corrió la voz a bordo que todo el mundo tuviera calma, que no se dejara provocar porque tenían interés, los fascistas como es natural que fracasara el primer barco, porque entonces ya no vendría ningún otro más.

MM.- Claro.

AD.- Entonces era muy importante que la gente tuviera calma, que aguantara toda clase de provocaciones, que las hubo de algún marinero también como te digo y pues no pasó nada.

MM.- ¿Tú sentías que había alguna tendencia política entre los pasajeros?

AD.- No, yo no noté.

MM.- ¿Venían de todas...?

AD.- De todas las ideas políticas y no hubo ningún problema, de todas las tendencias y toda la gente, hubo una cosa de... de unidad y de colaboración y una cosa muy bonita, fue un viaje muy bonito.

MM.- ¿Qué nivel social tenían los pasajeros más o menos?

AD.- Pues venían bastantes intelectuales y profesionistas, venían bastantes, pero venía también gente del pueblo, pero profesionistas venían muchísimos.

MM.- ¿Muchos, o sea que el nivel cultural era alto?

AD.- Yo creo que sí.

MM.- ¿Cuál era la rutina del barco?

AD.- Pues por las mañanas temprano desyaunábamos café sólo, porque no nos deban leche más que para los niños chi quitos, mi hijo muy tempranito se iba a la cola y conseguía algo de leche condesada para su hermana porque hasta los cuatro años daban algo de leche y venía con su, con su leche para su hermana, entonces nosotros to mábamos el café con galletas así y después a hacer cola para ducharnos, para la regadera, luego subíamos a bordo, allí estábamos hasta la hora de la comida, después de la hora de la comida siempre había... los niños iban al, a que los entretuvieran, realmente, los maestros, una especie de kinder que organizaron allí, había esos conciertos de cuatro a cinco...

MM.- ¿De de la Banda Madrid?

AD.- De la Banda Madrid, o de cuatro a cinco, no acuerdo qué horario pero era en la tarde, después de comer el... los conciertos de la Banda Madrid; había conferencias sobre México sobre todo, sobre lo que era México, sobre sus industrias, sobre la agricultura, sobre todo, sobre el gobierno de México; luego había, este, gente jugaba el ajedrez, hacían el periódico, pues se ponía el periódico, la gente tenía verdadero

entusiasmo por leer el periódico porque realmente era ingenioso, venían colaboradores muy buenos, venían caricaturistas como Robles, Ras que se llamaba.

MM.- Era diario.

AD.- Era diario el periódico. Y después de cenar nos subíamos a bordo, yo me acuerdo, un grupo de amigos íntimos, entonces muchas noches Pedro Garfias nos decía poesías de Machado, sobre todo, porque decía a Machado como nadie Pedro Garfias.

MM.- ¿Y dónde...?

AD.- En cubierta allá arriba, al aire libre.

MM.- Ajá.

AD.- Estábamos lo más tarde que podíamos para no tener que bajar a acostarnos en las, mugres, inmundos camarotes donde veníamos, así que nos quedamos hasta muy tarde pues hablando, comentando, oyendo poesía, venía Rejano también, también decía poesías; pero sobre todo Pedro Garfias que era el más, el que más nos animábamos, decía sobre todo a Antonio Machado como yo no se lo he oído recitar a nadie. Y así teníamos tertulias hasta bastante tarde de la noche, hasta las doce o la una nos quedábamos.

MM.- ¿Y había mucha gente en esas reuniones?

AD.- Pues no mucha, pero éramos un grupo casi siempre de

veinte, treinta o cosa así.

MM.- ¿Desarrollaban algún trabajo asignado?

AD.- No, no, no.

MM.- No, todo lo hacía la tripulación

AD.- La tripulación hacía todo, nosotros no teníamos que hacer nada en el barco.

MM.- ¿Había asistencia médica?

AD.- Sí había asistencia médica y nació una niña.

MM.- ¡Hombre!

AD.- En mitad , en el mar de los Sargazos se puso María de los Sargazos, se le puso.

MM.- ¿De quién era hija, sabes?

AD.- Pues no me acuerdo exactamente de quién era ahora, pero sí venían, allí nació una niña en el Sinaia, María de los Sargazos, no me acuerdo de quién era hija.

MM.- Había médico.

AD.- Había médico y había enfermeras.

MM.- ¿De qué nacionalidad?

AD.- Francés.

MM.- Francés el médico.

AD.- Sí. Y me acuerdo que también estuvo la mujer de Pedro Garfias, estuvo en dos ocasiones porque se sentía mal, ahí también en, en la enfermería yo fui a verla en dos o tres ocasiones. Yo bajé a la enfermería con alguna frecuencia.

MM.- ¿Tenían alguna actividad política, realizaban alguna reunión en...?

AD.- No, ninguna.

MM.- ¿De tipo político?

AD.- No.

MM.- Las actividades culturales de las que me...

AD.- Las que más se hacían.

MM.- Lo que más se hacía. ¿Y asistía muchísima gente a ellas?

AD.- Si. La víspera de desembarcar fue cuando se hizo un, un acto en homenaje a México, en la persona de Susana Gamboa, acudió casi toda la gente, toda la gente del barco y fue muy emocionante, fue cuando Pedro Garfias leyó por primera vez el famoso poema del Sinaia. A bordo del Sinaia:

MM.- Este, ¿el pedidódico quiénes lo harían, te acuerdas?

AD.- Pues entre varias gentes, este, Rejano, creo que Emilio Rodríguez Mata, Ras que hacía caricaturas, que tengo una caricatura que se publicó que es la de mi marido, que le hizo a bordo del Sinaia; este, ¿quiénes eran los que hacían el periódico?, este, Luis Suárez que venía en el Sinaia como periodista, este otro...

MM.- ¿Llevaban el papel y todo lo necesario allí dentro del barco?

AD.- Pues no sé cómo lo consiguieron, pero sí tenían papel, ahí lo debían de traer. Este otro muchacho catedrático que era un muchacho joven entonces, malagueño, Sánchez Vázquez que también venía; este otro, cómo se llama, cuñado de Sánchez Vazquez era, si hombre, que es pintor, luego se hizo pintor, vivió en Cuernavaca, también ese formaba parte del periódico.

MM.- ¿Cómo se enteraban de las noticias exteriores del mundo?

AD.- Por los telegrafistas que eran bastante amigos nuestros y muy simpáticos.

MM.- ¿No llevaban radio ni nada?

AD.- No, nosotros no, pero los telegrafistas nos daban las noticias más importantes de lo que pasaba en el mundo.

MM.- ¿Hubo así alguna noticia...?

AD.- No, nada sensacional en aquellos días, no.

MM.- ¿Cuánto duró la travesía?

AD.- Pues desde el 20 de mayo al 13 de junio.

MM.- ¿El periódico lo vendían o lo regalaban?

AD.- No, lo regalaban.

MM.- Lo regalaban a todo el mundo.

AD.- Sí, no, no se hacía ninguna actividad comercial en el barco.

MM.- ¿Tenía éxito, la gente lo leía con gusto?

AD.- Sí, sí, con interés, sí, sí; estábamos ya pendientes en la mañana cuando lo hacían, pendiente toda la gen

te de repartirlo y de recogerlo.

MM.- Ajá. ¿hacían algún otro tipo de publicaciones?

AD.- No.

MM.- Eso era todo.

AD.- Sí.

MM.- ¿Había bailes o juegos...?

AD.- No, alguna vez había alguna verbena organizada por la Banda Madrid también, pero juegos no, individuales de ajedrez, sobre todo jugaba la gente mucho.

MM.- Cartas.

AD.- Cartas no recuerdo yo, ajedrez.

MM.- ¿Hubo alguna boda?

AD.- No.

MM.- Nadie se casó.

AD.- No, nadie se casó, ni entierros tampoco afortu... vamos, nadie se murió tampoco afortunadamente y eso que venía gente muy vieja como Zozaya.

MM.- Que ya tenía un montón de años.

AD.- Pues ochenta años creo cumplió a bordo.

MM.- ¡Qué barbaridad!

AD.- El famoso periodista, que fue el que dijo unas palabras emocionantísimas despidiéndose de España cuando atravesábamos el Estrecho de Gibraltar, viendo Sierra Nevada.

MM.- ¿Se suscitó algún problema entre los pasajeros, que tú sepas?

AD.- No.

MM.- ¿Ni entre los pasajeros y la...?

AD.- Y la tripulación, hubo una vez, un poco antes de llegar a Veracruz, hubo no sé qué dijeron, una provocación de un, de un marinero que sacó un cuchillo, que amenazó a un pasajero, pero como ya estábamos sobre aviso, estaba toda la gente que podía haber actos de provocación lo calmaron y no pasó nada.

MM.- ¿Y tu impresión del viaje en general?

AD.- Pues en general optimista, la gente venía feliz, venía contenta y pasamos, pues pasos... superamos muy bien todas las incomodidades y todas la faltas de comodidad que tuvimos de, materiales.

MM.- ¿No estabas, no estabais deprimidos?

AD.- No, en lo absoluto, nada de deprimidos; muy buen humor la gente y la gente venía contenta y feliz y realmente no, ya te digo que no comíamos y que las con... las condiciones materiales eran muy malas, eran muy malas, pero lo superamos to-o con, con mucha alegría.

MM.- ¿Bueno, y después de Puerto Rico?

AD.- Pues de Puerto Rico hasta la llegada de Veracruz, que también ya, la víspera de llegar a Veracruz, empezaron a llegarnos también mensajes de toda la gente de México, de sindicatos de todo el mundo...

MM.- ¿Qué llegaban por medio de los telegrafistas?

AD.- De los telegrafistas llegaban telegramas y nos los

daban. Saludándonos ya toda la gente y eso y entonces el, el capitán del barco no quiso entrar en la tarde en Veracruz, y se quedó eh, fuera del puerto y entonces a las cinco o seis de la mañana entró al puerto, no quiso tampoco entrar cuando estaba toda la, cuando hubiera llegado la gente a esperarnos; entonces cuando llegamos vimos que estaba desierto el muelle, nos quedamos un poco decepcionados y como a las ocho de la mañana o cosa así empezó a llegar gente y gente y gente, fue cuando es la famosa anécdota de que vimos una pancarta que decía: "El sindicato de Tortilleras de México saluda a los Refugiados Españoles", ¡caray!, que estas señoras están sindicalizadas en México. Pero en fin, fue un recibimiento de lo más emocionante que te puedas imaginar, muy cálido, muy cariñoso, se llenó el puerto de gente, entonces subieron las autoridades sanitarias, con las enfermeras impecablemente vestidas, todas de blanco, muy gentiles, muy amables, muy cariñosas y empezó el desembarco. Y ya todos juntos, ya marchamos, no como nos habían despedido en Francia, con bayonetas de los senegaleses, sino al revés, encuadrados por todo el pueblo de Veracruz que tuvo de... no te imaginas que cosa más emocionante.

MM.- ¿Cuál fue tu impresión?

AD.- Pues fue una cosa de asombro verdaderamente, nos que

damos asombrados del recibimiento y del cariño de toda la gente. Fuimos hasta el ayuntamiento, allí subimos unos cuantos, unos cuantos subimos la demás gente se quedó en la plaza, entonces el alcalde, el gobernador de Veracruz nos dio la bienvenida oficialmente en nombre de Cárdenas.

MM.- ¿Cómo se llamaba?

AD.- No, no me acuerdo cómo se llamaba el gobernador entonces, sí que estaba Sánchez Téllez* que estaba en representación de Cárdenas esperándonos. Y fue una cosa de lo más emocionante y ya nos quedamos por la plaza esa simpática de Veracruz. ¡Y se portaron los veracruzanos! nos invitaban cervezas heladas, a los niños les daban dinero, nos regalaban dulces, bueno, fue una cosa emocionante; fue muy bonita la llegada a Veracruz, no se olvidará nunca.

MM.- ¿Y después de...?

AD.- Estuvimos, bueno, ya que desembarcamos, todo el equipaje lo habían llevado a unas bodegas por allá lejos del muelle y nosotros, todavía con unos pocos francos que teníamos, que cambiamos, fuimos a un hotel muy modesto que había allí cerca del muelle y allí nos quedamos, estábamos deseando podernos duchar con agua normal y

*Se debe referir a Ignacio García Téllez, secretario de Gobernación.

dormir normalmente.

MM.- Y la familia sólo, o...

AD.- Nomás nosotros dos solos, bueno otras gentes fueron también al, al mismo hotel. Y los hombres que venían, la mayoría, los llevaron al, a la Escuela Naval, donde habían habilitado los dormitorios para, porque estaban en vacaciones los, los alumnos de la Escuela Naval y allí los, los acomodaron a todos los pasajeros.

MM.- ¿Y el capitán y la tripulación del, del Sinaia?

AD.- Del barco, se quedaron estupefactos al ver el recibimiento que nos habían hecho.

MM.- No lo podían creer.

AD.- No lo podían creer. Creo que se quedaron pero con bastante coraje, les debió dar, porque verdaderamente fue un recibimiento apoteósico, precioso.

MM.- Bueno Angelines, continuaremos mañana.

AD.- Bueno, ¿tú crees que hay mucho más que contar ya, del Sinaia?

MM.- Muchísimo.

AD.- ¿Sí?

MM.- Muchísimo más.

SEGUNDA ENTREVISTA A LA SEÑORA ANGELINES DORRONSORO
REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR, POR MATILDE MAN
TECON, EL 15 DE ABRIL DE 1980. PHO/10/57. ARCHIVO
DE LA PALABRA.

MM.- Angelines, antes de continuar con tu estancia en Méxi_
co, quisiera que me hablaras un poco del pabellón de Es_
paña en la Exposición Internacional de París en 1937 y
tu actuación.

AD. Efectivamente, tuve la gran oportunidad de asistir a
esa exposición mundial que fue impresionante; además
por las circunstancias y el ambiente que ya había en Eu_
ropa fue muy interesante, a la cual fue mi marido ads_
crito para hacer en el pabellón de España una demostra_
ción, pudiéramos decir, de todo lo que se hacía en Espa_
ña a pesar de la guerra, en Reforma Agraria y todo lo
concerniente al campo. Llevaron fotomontajes muy boni_
tos, preciosos, de una gran calidad fotográfica; se ex_
plicaba qué es lo que se hacía, qué se había hecho des_
de la República hasta la guerra, qué se continuaba ha_
ciendo en las zonas que realmente controlaba todavía el
gobierno de la República y todo lo que se hacía realmen_
te para que se, para, en beneficio de los campesinos y
del campo. Aparte de eso, en el pabellón de España se
hizo con muy pocos medios económicos, estando en plena
guerra la economía nuestra era muy mala, pero tuvo una
gran aportación artística que creo que en pocas ocasio_
nes o nunca se ha podido conjuntar como se hizo entonces.

Empezando porque en el patio principal del pabellón de España fue cuando por primera vez expuso el famoso Guernica Pablo Picasso. El pabellón en sí era un, pues una construcción ligera de dos pisos que según dijeron entonces, el arquitecto que era Sbert, no, Sert, José Luis Sert, catalán, bastante bueno y notable y Luis Lacasa, tenía un gran mérito arquitectónico y puesto que todo el piso, pudiéramos decir, del armazón del, del pabellón se sustentaba en una columna central, para aquella época por lo visto era un alarde arquitectónico que causó sensación; en medio del, del pabellón del patio principal, había un fuente muy bonita de movimiento, del famoso escultor Calder, escultor norteamericano, esta fuente tenía la peculiaridad que en lugar de caer agua de platillo en platillo de los que se movían, era mercurio lo que caía, por un medio de, pues este, de una bomba o no sé qué se...

MM.- ¿Por qué mercurio?

AD.- Mercurio porque España era de los países más importantes en la producción del mercurio, si no el más importante en la provisión de mercurio, y el mercurio estaba todavía en la zona nuestra republicana. Entonces en vez de agua llamó la atención que, que cayera mercurio de los platillos en movimiento, tuvimos que poner unos letreros en francés y en español y en in-

glés diciendo que no arrojaran monedas ni, ni anillos ni otros objetos metálicos porque el mercurio lo des_ hacía todo. Una vez que estaba ya el pabellón termi_ nado, hubo un mapa de España hecho por un dibujante va_ lenciano, no me acuerdo ahora el nombre, muy famoso también, muy bueno, que tenía mucha gracia con las fi_ guritas en colores de cada región de, de España y el famoso Guernica, que ya a punto de terminar, vamos, de inaugurarse el pabellón, se colgó el Guernica, bajó Pa_ blo Picasso desde el primer piso hasta el patio y di_ jo: "Hay que quitar la columna que sustenta el pabe_ llón". Se echaron las manos a la cabeza los arquitec_ tos y es que, efectivamente, dicha columna partía en dos al Guernica, no dejaba ver toda la visibilidad completa; entonces tuvieron que poner tres columnas en tres partes diferentes del pabellón y una vez que tenían y el pabellón sustentando en las tres colum_ nas, tiraron la del centro, apuntalaron para que se pudiera ver de una pieza todo el pabellón de... todos el, la pintura de Pablo Picasso. Tenía razón Picasso, Picasso era un hombre muy accesible, muy simpático, muy humano, con un gran sentido del humor, era un hom_ bre extraordinario, simpatiquísimo, con el cual hacía_ mos tertulias todas las noches en Montparnasse; y en aquella ocasión, pues claro, tuvo razón en decir

que se quitara la columna aunque era el mérito arquitectónico del pabellón porque partía por la mitad la famosa escul... la famosa pintura del Guernica. Tuvo un éxito enorme, fue un pabellón de mucha controversia, alrededor del pabellón iban gentes, como es natural, fascistas, gentes amigas de la República, se armaban discusiones violentísimas en todo el pabellón, pero, en fin de todos modos tuvimos un gran éxito artístico.

MM.- ¿Todo esto era en pleno auge de la guerra?

AD.- De la guerra de España, el año 37. Nosotros estuvimos en París durante dos meses, trabajando en el pabellón como te digo y después de que se ya inauguró, ya una vez puesto en marcha el pabellón, regresamos a España. Pero una cosa curiosa era el pabellón de la Unión Soviética y el de Hitler, el de Alemania nazi, que estaban frente por frente. El pabellón de Alemania nazi tenía una enorme cruz svástica que iluminaban en la noche, y atravesando el Sena, del otro lado del puente, el pabellón soviético tenía una famosa escultura, que ha sido famosa en el mundo entero, de una muchacha campesina con una hoz y un muchacho obrero con un martillo que la enlazaba por la cintura, pero daba la impresión que estos muchos iban a arremeter contra la svástica por la cosa

del impulso que tenía la escultura, parecía que iban a tirar contra la svástica que estaba enfrente de ellos. El pabellón soviético no tenía buen gusto de ninguna clase, era un poco alarde de nuevo rico, tenían un mapa fabuloso, hecho todo el mapa de la Unión Soviética con piedras preciosas.

MM.- Increíble.

AD.- Esmeraldas, rubíes, zafiros, de toda clase de piedras preciosas, pero además la pintura y la escultura que presentaron y eso no eran de buen gusto, era un poco de nouveau riche* que pudiéramos decir. El pabellón de Alemania era un alarde de técnica más bien militarista ya. Uno de los pabellones que llamaron la atención por su buen gusto y por el alarde de, de pues realmente de industrialización perfecta que tenía fue el de Checoslovaquia, que yo recuerde.

MM.- Era muy bonito.

AD.- Era muy bonito, no era muy grande, pero era muy bonito y presentaba cosas preciosas, como eran cristalerías, cristales fabulosos, cristal cortado, cristal liso, preciosos, eran porcelanas fabulosas y era toda una industria, toda un alarde de industrialización, el pabellón de Checoslovaquia. El inglés muy agradable, donde íbamos a tomar unas tazas de té por la tarde, cuando podíamos escaparnos, muy rico, con nuestras tostadas inglesas. El pabellón de Austria estaba

* Nuevo rico.

frente a nosotros, donde también nos daban unos pasteles exquisitos con un café vienés excelente.

MM.- ¿Todo era gratis o se pagaba?

AD.- No, el café vienés con un pastel exquisito nos costaba un franco, a los que estábamos trabajando dentro de, de la exposición, se pagaba todo. Nosotros presentábamos, dábamos por las tardes chocolate con churros, vino de jerez y tapas y toda esa cosa y también tenía permanentemente un folklore de música flamenca y cuadros flamencos, sardanas catalanas, en fin, todas las cosas regionales de España.

MM.- Obviamente Franco no estaba representado en...

AD.- No, no, no, no, porque entonces estaba reconocido el gobierno de la República todavía por la mayoría de los países de, del mundo, de Europa, Franco no estaba reconocido, entonces nosotros representamos oficialmente a España, la España Republicana naturalmente, pero representamos a España. Al entrar al pabellón había una escultura fabulosa de Alberto Sánchez que era una preciosidad, una especie de abelisco que llamaba mucho la atención, así es como te digo que realmente el pabellón de España fue un alarde de buen gusto y de arte, por los elementos que tomaron parte, Picasso, Calder, Sánchez, en fin cantidad de gente.

MM.- Los más importantes del momento.

AD.- Los más importantes en aquel momento, porque Calder tenía muchísima fama ya en Francia, en aquella época, en París, como escultor.

MM.- ¿Y hasta qué... cuánto duró el pabellón?

AD.- Bueno nosotros, se inauguró el pabellón como en el mes de junio y creo que duró hasta, hasta finales de año casi, de este mismo año 37.

MM.- ¿Y después?

AD.- Después ya la gente que se quedó allí recogió todas las cosas, la famosa pintura de Picasso se quedó en París, se quedó Picasso con ella, el Guernica, la escultura de Alberto Sánchez creo que regresó a España y se desmanteló el pabellón,

MM.- Ajá...

AD.- Como todo lo demás.

MM.- ¿Y tú regresaste a España?

AD.- No, yo regresé mucho antes, nosotros una vez cumplido el cometido de organizar, vamos, de ayudar a toda la sección que pudiéramos decir de agricultura, de agrícola que se había, que se hacía en España, es lo que le encomendaron a mi marido. Se está haciendo, hubo también que estaba este famoso pintor que estuvo en México muchos años, tartamudo, valenciano...

MM.- Renau.

AD.- Reanu, Reanu hizo toda la cosa que se estaba haciendo

de, en, sobre la educación en España. Es decir llevaba cada quien, cada ministerio lo que se estaba haciendo en España en aquellos momentos, sobre educación, sobre agricultura, sobre todo, sobre todos los elementos.

MM.- Eh, dime una cosa: este periódico, regresando otra vez o no regresando, adelantándonos otra vez a lo del Sinaia, eh, el periódico que se publicaba ¿lo regalaban o lo ven...?

AD.- Lo regalaban.

MM.- Ajá, a todo el mundo.

AD.- A todo el mundo.

MM.- ¿La gente tenía interés por él?

AD.- Sí, verdaderamente sí, la gente formaba colas y se arremolinaba y estaban pendientes de que saliera ya la edición, pudiéramos decir, para, para que le dieran su, su ejemplar, porque además eran muy pocos ejemplares yo creo que los que tiraban, no sé se serían trecientos o no sé cuántos, los que tiraban de ejemplares al día.

MM.- ¿Durante la trayectoria hubo alguna boda?

AD.- No.

MM.- Un nacimiento sí me contaste la...

AD.- Sí, nació una niña.

MM.- La otra vez...

AD.- No hubo ningún fallecimiento gracias a Dios, tampoco.

MM.- ¡Ah!, qué bueno. Eh, ya me contaste tu llegada a Veracruz y el recibimiento que les hicieron, pero te quería preguntar antes otra cosa, ¿tú tenías idea de qué era México, cómo era México?

AD.- Bueno, una idea muy exacta no, teníamos ligeras nociones de lo que era México. Como te digo en el barco se organizaron conferencias y nos daban charlas sobre lo que era México, sus estados, su agricultura, en fin todo, el petróleo, la expropiación petrolera se habló mucho de ella porque era muy reciente y tuvimos una ligera idea de lo que era México, del clima de los cultivos, los ejidos.

MM.- ¿Cuál fue tu primera impresión?

AD.- Magnífica, nunca se me borrará la impresión de Veracruz por eso es de las ciudades que más me gustan todavía y que más quiero de México es Veracruz. Dio la impresión de que llegábamos a jauja, porque además en un momento dado nos daban de comer en diferentes lugares, organizaron ya comedores y eso, pero también fuimos a comer por nuestra cuenta y me acuerdo que en una cocina de estas populares, cerca del puerto, nos daban una comida exquisita con un pescado fabuloso, con frutas, unas piñas increíbles por cincuenta y senta centavos.

MM.- Increíble.

AD.- Comida corrida.

MM.- Increíble.

AD.- Imagínate tú, nosotros que veníamos hambrientos de comer tan mal en toda la travesía, donde una manzana para los niños, comprábamos de vez en cuando haciendo colas en el Sinaia, nos costaba dos francos, en aquella época dos francos eran mucho, era una moneda muy alta el franco; pues llegar a México y por cinco centavos nos daban una rebanada de piña que era pura miel como de ámbar, transparente, exquisita y los mangos y la papaya y toda la fruta de Veracruz.

MM.- ¿Cuánto tiempo estuvisteis en Veracruz?

AD.- Ocho días creo, llegamos el 13 de junio, el día de San Antonio y salimos para México el 24 del mismo mes, el 24 de junio, día de San Juan.

MM.- Eh, México Distrito Federal.

AD.- A México Distrito Federal.

MM.- ¿Cómo decidisteis venir al Distrito Federal?

AD.- Bueno, mi marido se encontró allí con el representante del general Cárdenas, creo que era el, el Secretario de Estado ¿cómo se llamaba?

MM.- ¿De Gobernación?

AD.- De Gobernación, Téllez ¿no?

MM.- Ajá.

AD.- Sánchez Téllez^{*} o cómo se llamaba, algo así ¿no?. Y le dijo: "Ingeniero, usted qué está haciendo aquí en Ve-

^{*}Se refiere a Ignacio García Téllez.

racruz, váyase para el Distrito Federal porque es la única oportunidad que usted tiene de conseguir trabajo, de hacer algo, en Veracruz no van ustedes a conseguir nada". En Veracruz previamente un día, al grupo de ingenieros agrónomos que venían en el barco, que venían ocho en total, les dieron una comida y les enseñaron cómo se organizaba y cómo era realmente un ejido en México; entonces en un ejido bastante importante de las afueras, vamos de cerca de Veracruz, los invitaron a ellos y fueron todos los comisarios ejidales vecinos de este ejido, y allí les explicaron cómo funciona un ejido, cómo, en fin, todas las, todo el sistema ejidatal de, de México. Pero en realidad no vimos oportunidad ni posibilidad de poder trabajar y animados por esta, pues esta lección que nos hizo el secretario de Gobernación, pues decidimos venirnos, entonces nos dijeron que salía un tren, rapidito, nos lo dijo el mismo secretario, para Veracruz el día 23, digo para México D.F., el 23 de junio, era el tren interoceánico de vía angosta.

MM.- ¿Todavía te acuerdas de él?

AD.- Sí, veníamos en un vagón que venía el último en la cola y venía un señor ahí sentado en la plataforma, recostado en una silla con un sombrero de paja de esos de ala ancha, sobre los ojos, venía durmiendo, de vez en cuando este señor se levantaba, encendía

una, ¿cómo se llaman estas...?

MM.- Antorcha.

AD.- No, esas que suben así...

MM.- Luces de bengala.

AD.- Una luz de bengala y se volvía a dormir. Y ya uno del grupo nuestro que venía, no sé si fue Emilio Rodríguez Mata se acercó y le dijo: "¿Bueno, por qué tira usted luces de bengala?" Dice: "Es que detrás viene un expreso que corre más y nos puede alcanzar en una curva".

MM.- ¡Ay! que horror [risa].

AD.- Entonces en cuanto este señor se dormía íbamos pidiéndole que tirase una luz de bengala ya, si no era oportuno que siguiera haciendo señales, porque nos daba miedo.

MM.- Buenísimo.

AD.- Era un ajetreo el tren, era una cosa terrible, de unas bancas de madera muy incómodas, donde nos vinimos sentados toda la noche, veníamos sujetando a los niños que venían acostados en las bancas de madera para que no se cayeran y llegamos con un dolor de riñones del ajetreo y de los saltos y brincos que daba el tren, como no tienes ni idea. Total que llegamos con seis horas de retraso a México. D.F., en lugar de llegar a las seis de la mañana que estaba programado, llegamos a las doce del medio día.

MM.- A la estación de Bellavista.

AD.- A la estación de Bellavista. Llegamos un grupo de treinta y tantos intelectuales con sus esposas, hijos y familias. Y un caso y dato curioso, que no sé si contártelo o no...

MM.- Sí, sí.

AD.- Porque es chistoso, nos llevaron a, nos alojaron en un hotel de las calles de Allende, arriba, arriba... ya por la Lagunilla...

MM.- ¿Quién les alojó?

AD.- Pues por lo visto aquí el Comité de Ayuda a los Refugiados Españoles había estado preguntando en varios hoteles -que entonces no había tantos como hay ahora en México, ni mucho menos, había muy pocos- y tenían treinta y tantas habitaciones o cuarenta, todos decian que no, que no tenían tantas habitaciones disponibles y en este le dijeron que todas las que quisiera, naturalmente era un hotel de paso...

MM.- [Risa].

AD.- Llegamos un sábado al medio día, nos miraban como a bichos raros, con los niños, las familias, como gente despistada, y yo dije: "Yo quiero otra cama porque no quiero separarme de mis hijos y no hay más que una cama en el cuarto y yo quiero otra cama para que duerman los niños con nosotros". Se nos quedaron viendo y dijeron: "Bueno, si se quedan ustedes ya hablaremos de ponerles otra cama". Naturalmente que

en la madrugada de aquel sábado era un escándalo tan grande, eran mujeres -viejas que dicen aquí- desvestidas por los pasillos, las gentes persiguiéndolas, que le dije a José María: "¡Pero dónde nos han metido!" Y se levantaron los hombres diciendo: "¡Pero qué es esto!". Salieron corriendo a buscar otro hotel decente. Y luego íbamos a comer al Zócalo, a un comedor que tenían para... de ayuda a los refugiados españoles, allí íbamos a comer todos...

MM.- Entonces recibieron ayuda de...

AD.- Había un Comité.

MM.- Del CTARE, del Comité Técnico.

AD.- Sí, había un comité en México que funcionaba, que había muchos españoles de la vieja colonia incluso, un señor Suárez Mier que aportó muchísimo dinero y mucho esfuerzo y mucha ayuda, para ayuda a los refugiados es pañoles...

MM.- Lo que en Francia se llamaba el SERE.

AD.- Bueno, aquí no es lo que se llamaba el SERE en Francia, era un grupo, era una asociación civil, digamos, era una asociación que no era nada oficial, de gentes españolas y mexicanas que aportaron dinero y elementos de ayuda a los refugiados españoles, un comité.

MM.- ¿En aquel momento cuando llegaron eh, José María y tú pensabais eh, que el exilio iba a ser definitivo?

AD.- No, no lo pensamos nadie de la emigración; todavía las primeras navidades, el primer año nuevo que pasamos en México, siempre pensábamos que al año siguiente estaríamos en España, nunca pensábamos que el exilio fuera definitivo porque pensamos que al poco tiempo de estar, de llegar, estalló la Guerra Mundial, la guerra europea; mientras la guerra se sostuvo, pues pensamos que efectivamente Franco iba a estar ahí porque lo tenía, los, como más bien neutral, aunque estaba ayudando naturalmente a la Alemania nazi. Pero en cuanto acabó la guerra todos teníamos la seguridad que a Franco, así como acabó Hitler y acabó Mussolini, que Franco iba a desaparecer; estábamos tan seguros que iba a desaparecer Franco, que realmente estuvimos en México, nos metimos en México, nos compenetramos con México y los mexicanos, pero no pensando en que fuera a ser una cosa definitiva, sino que queríamos participar del país, ser amigos de los mexicanos, trabajar por México, en México, pero no pensando que iba a ser... tampoco nadie pensamos en hacer dinero ni mucho menos, ni, ni en hacernos ricos, ni organizar una posición definitiva, porque pensamos que todo era un poco provisional.

MM.- ¿Cuál fue tu primer domicilio, ya cuando saliste del hotel?

AD.- Bueno, cuando salimos del hotel vivimos en las calles de, en la Plaza de Ferrocarriles Nacionales número 11,

que es donde está el edificio Pasteur, se llamaba, en la plaza, la glorieta Pasteur allí en Reforma. Allí fuimos a dar cuatro o cinco familias de refugiados, bueno cuatro que yo sepa. Era un edificio que estaba estrenando entonces de un señor don Pedro Lascurain, que era todo un caballero, una gente encantadora, humanísimo y allí nos encontramos por casualidad porque dio facilidades a los refugiados. Yo me presenté a decirle: "Don Pedro, he visto este edificio, un departamento que nos ha gustado y reúne los requisitos que necesitamos, está en buen sitio, es chiquito, no queremos una cosa grande, y el precio pues queremos saber cuánto es, no puedo aportarle a usted ningún, ninguna, este, recomendación, ni nadie que se haga fiador porque acabamos de llegar al país, ni tampoco tenemos dinero para darle un mes por anticipo" [Risa]. "Señora, no ma hace falta nada de todo eso".

MM.- Oye, que cosa más increíble.

AD.- "Son ustedes bien venidos, entonces yo a lo que estaré dispuesto es a que ustedes vivan felices y contentos en mi edificio, ya hay otras tres familias de españoles que van a vivir con ustedes, en cuanto al, al precio del departamento, son ciento cinco pesos".

MM.- Baratísimo.

AD.- Que para aquella época pues era un poco, pero en fin, nos tiraban los departamentos entre sesenta, setenta, ochenta, hasta cien pesos. Pero éste era en un sitio fabuloso, Paseo de la Reforma, y con este el edificio nuevo, lo estrenamos nosotros y un casero genial.

MM.- ¿Quién más vivía?

AD.- Bueno, llegó, la familia de al lado era Paulino Masip.

MM.- El escritor.

AD.- Puerta con puerta, el escritor; en la, en el departamento de abajo vivía Renau que también ese que es pintor y un poco más abajo un coronel de infantería que era maestro en lenguas árabes, especializado, creo que se llamaba Gómez o Fernández, pues era un apellido de esos así tan...

MM.- Tan comunes.

AD.- Tan comunes, no me acuerdo exactamente, pero era un, un coronel del ejército español o sea que éramos las cuatro familias que vivíamos en el edificio. Llegaba don Pedro de vez en cuando, eso sí, nos esforzamos todos porque nunca tuviera que dar dos vueltas para cobrar el, el alquiler, entonces lo encontrábamos en la escalera: "Señora está usted contenta" "Estoy feliz" "Qué bueno mi hijita -me decía- qué bueno". Un señor ya grande, creo que había sido ministro por

unas horas en un gobierno, no sé si el de Porfirio Díaz o el que sucedió a Porfirio Díaz.

MM.- Algo así.

AD.- Algo así, pero don Pedro Lascurain era un caballero.

MM.- Dime una cosa, ¿cuál fue el primer trabajo que tuvieron?

AD.- Pues inmediatamente de llegar, al principio, tuvimos un socorro y una ayuda, este piso lo tomamos, este departamento porque a José María ya le habían ofrecido, José Bergamín, a quien tú conoces, que colaborara con él en la Editorial Séneca que se fundó aquí. Esta editorial se fundó creo que con dinero, no sé si del JARE o del SERE, creo que del SERE, que habían traído dinero del gobierno español para ayudar a fundar empresas y ayudar a hacer algo para que pudieran trabajar los refugiados. Entonces Pepe Bergamín le dijo a José María si quería colaborar con él en la Editorial Séneca. y entonces estuvo como apoderado y como pues realmente apoderado y qué te diré yo, también era el que pagaba y el que cobraba y el que hacía todo eso en la Editorial Séneca. Mi marido trabajó con Pepe Bergamín y con José María Gallegos Rocafull, el famoso canónigo, también filósofo que murió en Guadalajara, aquí.

MM.- ¿Qué papeles teníais para entonces, de indentificación?

AD.- Bueno, inmediatamente que llegamos Gobernación, Migración nos dieron la carta, la fórmula FM-14F y ya éramos inmigrantes, ya teníamos, éramos refugiados españoles, Cárdenas había dado la orden de que teníamos, este, ya organizado, ya teníamos, y que el que quisiera hacerse mexicano tenía todas las facilidades absolutamente gratuitas, hasta las fotografías gratis, para hacerse mexicanos, no había ningún problema, entonces mi marido se hizo mexicano en poco tiempo, yo creo que no llegó a un año o al año de estar en México se hizo mexicano.

MM.- Y tú también.

AD.- Yo no, porque yo creí que automáticamente siendo mi marido mexicano, lo era yo y yo vivía tan tranquila y despreocupada, hasta que hablando con Fernando Benítez en una ocasión, muchos años después, le dije: "Oye Fernando, yo creo que soy mexicana porque mi marido lo es". "Estás en un craso error-me dijo Fernando Benítez- todos los españoles son iguales, siempre arman esas bolas y seguro que estás fuera de la ley". Le digo: "Yo sí, yo nunca he ido a comunicación a Gobernación por haberme cambiado de residencia ni nada, porque mi marido era mexicano". "Pues vete por Gobernación". Entonces era él secretario de aquel hombre encantador que fue ministro, secretario de Gobernación, que era... Pérez Domínguez, no...

MM.- Martínez Domínguez.

AD.- Martínez Domínguez, el que era de... no, Martínez Domínguez...

MM.- Martínez Báez.

AD.- No, tampoco no, no, no, fue gobernador de Campeche, Héctor Pérez Martínez, Héctor Pérez Martínez, estaba de secretario particular de él Fernando Benítez. Entonces me arregló los papeles en Gobernación, hice la solicitud en la Secretaría de Relaciones Exteriores, me dieron mi nacionalidad con antigüedad de mi marido y no me costó más que cincuenta pesos.

MM.- ¡Increíble caray!

AD.- El ser mexicana, hicimos a mis hijos mexicanos, eso sí lo hizo mi marido enseguida y fueron mexicanos hasta que cumplieran la mayoría de edad, entonces les dijimos que podían optar por una nacionalidad u otra, que podían escoger nacionalidad y los dos se hicieron mexicanos, mis dos hijos.

MM.- ¿A qué escuelas los llevasteis, a escuelas de españoles o...?

AD.- Al principio sí, al Luis Vives, porque recién llegados como era una cosa formada y creada por refugiados españoles también, pues para no sacarlos un poco del ambiente y para pues que tuvieran, qué sé yo, un poco más de contacto con la cosa de España, los llevamos al Luis Vives, allí estudiaron toda la primaria.

MM.- ¿Los dos?

AD.- Los dos. Luego estudiaron la secundaria en la Academia Hispano Mexicana y luego ya mi hija pasó a la Universidad y mi hijo no quiso estudiar nada después.

MM.- Dime una cosa Angelines, ¿qué domicilios posteriores tuviste?

AD.- ¡Uy! muchos, yo me he cambiado en México cantidad. De allí de Ferrocarriles Nacionales mis hijos ya crecieron y necesitaban una recámara cada uno porque eran hombre y mujer se peleaban y no sé que, ya no querían estar durmiendo juntos. Entonces nos fuimos a las calles de Tiber número 40, creo que era, allí teníamos dos recamaritas, vamos, tres chiquitas, ahí pagábamos ciento veinticinco pesos. Mi marido estaba trabajando entonces en una cosa que era de, pues todavía no se creaba la Secretaría de Recursos Hidráulicos, era una, una dependencia que dependía de la Secretaría de Agricultura pero que empezaban a hacer la cosa de Recursos Hidráulicos en México, en una cosa de Agricultura empezó a poder trabajar él y allí estaba trabajando cuando vinieron a ofrecerle si quería ir a dirigir una plantación de higuerilla, que es la que produce el aceite de ricino, una cosa organizada por, pues la Embajada de Estados Unidos y unos financieros también norteamericanos que iban a poner el dinero, porque le interesaba mucho al gobierno de los Estados Unidos conseguir aceil

te de ricino que lo usan para lubricar los motores de aviación y, entonces, en plena guerra les era muy difícil abastecerse a los Estados Unidos y estaban en toda Latinoamérica fomentando todas las plantaciones de higuerilla; entonces mi marido hizo viajes por varias regiones de la República, de México, para ver en qué parte se daba mejor la higuerilla aquí, con estos señores; entonces en Campeche vieron que ya había habido, existido, plantaciones de higuerilla y se habían dado condiciones muy buenas, tiene que ser en clima caliente, tropical, pero pues allí nos trasladamos, allí estuvo mi marido...

MM.- Toda la familia.

AD.- Bueno, primero se fue él, unas condiciones muy duras, tuvieron que desmontar como tres mil hectáreas de montes en plena selva, luego fui yo a los pocos meses, a los dos meses o mes, mes y medio me dijo: "Vente a vivir a Campeche y así pues de vez en cuando vienes vienes aquí a la finca y nos vemos de vez en cuando". Llegué a Campeche y fui a pasar el día de San José con él, que se llamaba José María él, y entonces lo ví en unas condiciones tan espantosas...

MM.- ¿Por qué?

AD.- Porque no tenían casi quien les diera de comer, comían muy malamente, unos frijoles aguados y con tortillas y una comida espantosa y nadie se ocupaba de su ropa y estaba fatal, en unas condiciones terribles, dormían

en unas hamacas ahí en la misma oficina. Entonces decidí que me iba a quedar con él y en una habitación con techos muy altos, donde se paseaban los alacranes, las cucarachas y todo eso, allí nos quedamos, allí dormíamos, con los niños en dos hamacas, nosotros en dos catres de campaña que fue la única cama que tuvimos todo el tiempo que vivimos en la selva, no se aguantaba otra cosa por el calor, llegábamos a estar a cuarenta y cinco grados a la sombra, así es que, este, ahí dormíamos. Y allí en la parte de afuera de esa habitación me hicieron con troncos de madera, sujetos con mecates, la pared de lo que pudieramos llamar la cocina y otros troncos de madera también sujetos allí, como una especie de pailas que lo llaman, donde pusieron un fogoncito para leños de madera cuando conseguíamos carbón vegetal, que era muy de tarde en tarde, y allí cocinábamos. Como agua, todo lo que tenía era una pipa que era una cuba grande de esas de vino, grandota, esa me la traían una cuba llena de agua y esa era toda el agua que teníamos.

MM.- ¿Para bañarse, para...

AD.- No, en la parte de atrás, al otro lado de la habitación esa, hicieron también otra pared de troncos de esos, de tronquitos de árboles, todos amarrados con su mecate, era lo que era la pared, de lo que pudié-

ramos llamar el baño y había un madero atravesado donde con una polea y un mecate grueso subíamos y allí enganchábamos en un gancho un tambo, un tambor grande, esos de gasolina, que lo habían agujerado, le habían puesto una cosa muy ingeniosa, una tapa que cubría los agujeros ya que teníamos arriba puesto [risa] el tambor ese con el agua, jalábamos de la tapadera y salía de golpe y porrazo toda el agua y esa era nuestra regadera.

MM.- ¿Y cómo qué tipo de vida llevaban?

AD.- Bueno, pues nada. Nos levantábamos muy temprano casi al amanecer, por el calor que hacía y me daba mi regaderazo allí. Teníamos también, habían puesto una especie de agujero, con cal viva echaban, donde era nuestro excusado, allí hacíamos la toilette lo mejor que podíamos. Después, pues nada, les leía yo cuentos a los niños, mientras estuvieron allí, luego me los llevé a Mérida internos. Y estaba con ellos, preparada la comida, como a las doce llega José María a comer, comía, se acostaba un rato de siesta hasta que bajaba un poco el sol, porque no había quien aguantara, ni asomara las narices allí fuera de la habitación, luego se iba él a su trabajo, a la oficina, a preparar las brechas y el trabajo y todo lo que tenían que hacer para el día siguiente y yo pues lavaba ropa,

planchaba con planchas de esas que se ponen a calentar en el fuego, de esas de fierro antiguas.

MM.- ¿Oye y tuvo éxito la plantación?

AD.- Bueno al principio fue una cosa que se hablaba en toda la región porque lo que hicieron fue quemar de golpe y porrazo las tres mil hectáreas de monte, que habían desmontado y había puestas, incluso yo me llevé a mis hijos antes de la quemazón...

MM.- ¿Qué, las quemaron intencionalmente?

AD.- Quemaron, para poder, sembrar todos los troncos, la quemaron intencionalmente, es una costumbre que tienen por allí en el sureste mucho, queman parcelas chiquitas de monte los campesinos y siembran y al año siguiente o a los dos años abandonan esa parcela y se van y queman otra, por ese sistema están desforestando todas las selvas de México, por el sistema de quemar los campesinos las parcelas para sembrar maíz y frijol; pero en esta ocasión lo hicieron intencionalmente, quemar toda la selva esa, todos los troncos, todo lo que habían cortado con hachas, para luego poder sembrar la higuierilla. Fue cuando yo fui a dejar a mis hijos a Mérida internos antes de la quemazón, pues ya se cruzaban apuestas en la estación y en el camino y en el autobús y en la estación de, de ferrocarril de Campeche a Mérida, diciendo que esos locos gachupines de Xolcatzin, sí porque se lla

maba así el pueblo, vamos, la finca se llamaba Xolcatzin, que quiere decir Hoyo del Diablo en maya, y que iban a quemar de una vez las cuatro mil hectáreas, casi, de monte, que si estaban locos y que que dispara te y que no, quién sabe qué. El caso es que prepararon muy bien, la prepararon técnicamente perfecta la quemada de toda la selva esa, abriendo brechas, distribuyendo a la gente, por silbatos y por silbidos se anunciaban cuando habían prendido una parcela unos, para que salieran y prendían los otros, y así sucesivamente, hasta que quemaron las cuatro mil hectáreas. Contaban en la época en que hacía más viento y contaron un día en la época del mes en que decían los campesinos de allá que es cuando más soplaba el viento, para que se pudiera quemar de una vez toda la selva, aquel día el viento se apagó, se acabó y entonces no se quemó del todo, todo lo que pensaban. De todos modos a nosotros nos mandaron, a las mujeres de los capataces que estaban allí y niños, y yo que me quedé con ellas, nos mandaron a un pueblito que había como a tres kilómetros, que se llama Santa Rosa, era un poblado con unos escasos trescientos habitantes o cuando mucho doscientos y pico, nos llevaron allí y al anochecer regresamos al campamento y al regresar parecían las luces de una ciudad como París o como

Madrid, o así, de ver todos los, todo, cómo brillaban todos los troncos quemados todavía, el rescoldo de todo lo que habían quemado, brillaban que parecía ciudad encendida, desde un poco de alto, de una altiplanicie que estábamos donde miramos el campamento de Xilcatzin. De todos modos a la semana siguiente volvieron a quemar y entonces sí con un éxito rotundo, quemaron lo que realmente no se había acabado de quemar del todo y ya entonces sembraron y a los pocos meses salió una cosecha de higuierilla espléndida, llegaban por allí... Bueno, una cosa curiosa fue que al quemar toda la selva salieron unas ruinas mayas que no se conocían, interesantísimas, muy importantes, y que por lo visto un antropólogo, creo, o no se qué, que hubo alemán, que había estado por esa región a principios de siglo, las había descubierto, pero luego la selva se las volvió a comer, como no las conservaron se comió la selva todo, al quemar todo aparecieron las ruinas mayas de Xicaltzin, por tal motivo nos visitaron unos, ¿son antropólogos los que...?

MM.- Arqueólogo.

AD.- Arqueólogos, no antropólogos, arqueólogos franceses, muy simpáticos, estuvieron allí con otro arqueólogo campechano y otro de la ciudad de México, les di yo

de comer, les hice comida se quedaron asombrados de que hiciera comida, maté una gallina, les hice gallina en pepitoria, se quedaron asombrados y hasta natillas con leche en polvo les hice, con huevos de mis gallinas, que tenía yo allí. Y tuvimos varias visitas importantes con motivo del descubrimiento de estas ruinas que era un muro bastante labrado, bastante, pues muy bonito, incluso allí pues escarbando un poco en la tierra se encontraban figuritas, mi marido encontró una cabecita que luego mi hijo, como era siempre espléndido, pues la regaló a una amiga o no sé quien una figurita muy graciosa, maya auténtica por un lado se reía y por el otro lloraba. Pero, pues realmente fue interesante esa experiencia, allí estuvimos bastante tiempo. Llegó el gobernador de Campeche a visitarnos, el saliente, el que era ese famoso doctor, no, pero el Martínez fue el que vino después, era este Lavalie Urbina, estuvo visitándonos con bastantes gentes, el gobernador militar, les hice una paella gigantesca, se quedaron encantados; pues como no tenía nada que hacer allí, cosía, leía, leí, pero leí esos libros que no te da tiempo nunca en las ciudades, en la vida normal a leer, como es la Montaña Mágica, que es un tomo inmenso, pues me la leí, La Ilíada, La Odisea, todos los clásicos griegos todo eso, que realmente en las ciudades así normales no tenemos

tiempo de leer esas cosas; a mis hijos cuando llegaban de vacaciones les leía El Quijote, que les encantaba y leyendo y tejiendo y con un radio de pilas porque nunca tuvimos luz eléctrica, jamás conseguimos luz eléctrica. Bueno ya para esto, al cabo de unos meses nos hicieron una casita, con dos habitaciones y de un pozo de agua que había allí en la finca, sacaron tuberías y nos pusieron un depósito de agua en el techo y teníamos agua corriente, lo cual era un lujo extraordinario, dicho lujo nos servía para poco, porque a partir de las seis de la mañana salía el agua en forma de vapor por el calor tan horrible, porque la cañería estaba al ras del suelo, entonces no estaba cubierta y era tal el calor que hacíamos el café directamente y té del agua que salía de la cañería, salía hirviendo, no te podías bañar más que a las cinco de la mañana, a las cuatro, cuatro y media, cinco, sino luego salía el agua en forma de vapor. Total que allí estuvimos bastante tiempo, fueron también en varias ocasiones un técnico en higuerrilla, especializado, norteamericano, un señor ya de edad, encantador, viejito, que tenía seis hijos luchando en la guerra, tres en el Pacífico y tres en Europa y era un hombre encantador y estaba entusiasmado con la labor que había hecho mi marido allí y de la cosecha tan fabulosa que se avecinaba. Me vine yo

unos días a México, al nacimiento de mi sobrino y cuando regresé, este señor había estado allí en la finca con mi marido, me invitó con su esposa a cenar en México, me dijo que era una cosecha fabulosa, no habían imaginado que se pudiera dar esa cantidad y esa calidad, que había hecho una labor extraordinaria mi marido y estaban felices. Regresé de México, salió a esperarme mi marido a Campeche, al aeropuerto, fuimos a Mérida a recoger a mis hijos y cuando regresamos, porque habían acabado el colegio, al entrar a la finca mi marido empieza a ver una cosa rara en los racimos de la higuierilla, unas manchas grisáceas, se bajó del caballo, porque para salir de la finca teníamos que recorrer doce kilómetros a caballo, y luego ya en camión o en coche o como pudiéramos llegábamos hasta Campeche, pero al entrar en la finca ya a caballo, se baja mi marido y dice: "¡Qué esto!" Ya había invadido toda la finca un moho penicilium que acabó con la cosecha.

MM.- ¡Que barbaridad! Pero qué desgracia ¿no?

AD.- Así que de tres o cuatro o cinco mil toneladas que pensaba sacar, creo que sacaron como cien kilos o algo así, no hubo nada que hacer. Además no había ninguna posibilidad de arreglarlo, porque cualquier producto que hubiera habido, químico, para acabar con la

plaga, hubiera sido más caro que el producto en sí de la higuierilla y hubiera que haberlo hecho con aviones, con avionetas chiquitas que fumigaran y además que no existía nada que acabara con ese moho, cosa muy frecuente en toda la agricultura del trópico, que es una lotería, porque el trópico igual que se dan unas cosechas fabulosas, también se desarrollan cualquier plaga de éstas de una manera tan furibunda que no hay nada que hacer. Así es que nos regresamos a México...

MM.- Tu marido muy desilusionado.

AD.- Muy desi... Bueno, mi marido además, en unos meses antes, le había picado la mosca del chicle y por poco se muere, porque fue una cosa pavorosa, se le formaron unas costras que parecían como de ámbar, duras, desde la oreja, que le picó al lado de la oreja, se le puso así como panal de miel la oreja y luego toda la barba y luego empezaron brotes en la frente. Fuimos a Campeche, un médico español que estaba allí dice: "Chico, no sé como se pueda combatir esto, ni sé muy bien ni he visto nada semejante nunca en mi vida, el primer avión vete a México." Pero en eso estaba otro médico también que era de estos médicos que, como representante de casas farmacéuticas, químico farmacéuticas, y dijo: "Por que no pruebas a ver con sulfas", entonces comenzaban las sulfas...

MM.- ¿Cómo que año sería todo esto?

AD.- Todo esto debió ser en el año 43, 44, 42, 43, en plena guerra mundial. Justamente estábamos sin pilas en el radio y con unas tormentas de agua tan terribles que no entraba ninguna comunicación, ningún camión, ningún coche, ni nada, nos quedamos incomunicados como diecisiete o veinte días y cuando entró un periódico y entraron camiones y nos trajeron pilas para el radio, fue justamente cuando la muerte de Mussolini, nos enteramos en aquellos días qué había pasado. Total que mi marido con lo de la mosca del chicle, empezamos a abrirle con unos estiletes la costra que se había formado, a meterle sulfas por debajo por toda la cara, por toda la barba y se le acabó por caer la costra y por secársele con las sulfas, pero adelgazó veinte kilos y esto le costó la pérdida de su dentadura, a consecuencia de esto y de realmente la aventura de la selva y de la higuierilla, no le costó la vida de milagro; pero gracias a Dios llegamos a México sanos y salvos, sin un centavo y vuelta a empezar. Entonces de la Embajada Americana le llamaron a mi marido y le dijeron: "Sabemos el esfuerzo que ha hecho usted ingeniero, nos consta por nuestros representantes, sabemos que usted es un ingeniero de primera categoría y queremos proponerle si quiere usted trabajar con nosotros mientras dura

la guerra". A mi marido le pareció perfecto, dijimos cuando acabe la guerra acabará Franco, entonces mientras dure la guerra es todo lo que yo necesito. Entonces dijo: "Encantado voy a trabajar con ustedes". Y trabajó como ingeniero agrónomo en la Embajada Americana aquí en México, tuvo que desplazarse a varios estados porque estaban comprando ellos productos agrícolas para abastecer a los soldados del frente, compraban todo el garbanzo chiquito que lo molían y hacían almientos y cosas, entonces mi marido se dedicaba, y además, este, trajeron tractores muchísimos, americanos, para ayudar aquí en el campo, mi marido se ocupó de enseñar también un poco el manejo de los tractores y de la compra de productos agrícolas, mientras duraba la guerra, en cuanto acabó la guerra se acabó el trabajo.

MM.- Oyeme cuando volvieron de Campeche ¿dónde se instalaron?

AD.- Pues nos distribuimos entre familia y amigos, porque como te digo volvimos sin un centavo, completamente derrotados; entonces mi hija se quedó en casa de mis cuñados los Rocés, mi hijo se quedó en casa de los García Maroto, quizá los conozcas, el escritor, y mi marido y yo en casa de un ingeniero agrónomo Fernando Castillo, que era primo hermano de aquel famoso te

niente Castillo que te dije que habían matado en Madrid al empezar la guerra, era amigo, muy amigo de mi marido. Luego ya cuando a mi marido inmediatamente le ofrecieron trabajo en la Embajada Americana, pues pusimos el tercer departamento en México que fue en las calles de Pánuco, en las calles de Pánuco ¿qué número era? ya no me acuerdo, 198, no me acuerdo muy bien; era un departamento modesto, pero en fin, estábamos contentos y felices allí. Cuando acaba la guerra, Robles, el arquitecto Eduardo Robles Piquer, que venía en el Sinaia también con nosotros y había puesto un negocio de decoración le dijo a mi marido si quería trabajar con él. Dice mi marido: "Pues nos viene muy bien." Nos lo encontramos casualmente en una boda, en la boda de Consuelito Oteyza y dijo: "Pues mira a mí se me acaba el trabajo en estos días en la Embajada Americana porque se ha acabado la guerra y tengo de plazo hasta final de mes y entrego ya mi trabajo allí". "Pues vente a trabajar conmigo." Y entonces estuvo trabajando en Ras Martín que se llamaba la sociedad esta de decoración, mi marido pues hacía cosas, trabajos de decoración, las obras, cosas de terminación de obras, de la obra negra terminación ya y luego cosa de muebles, de todo se ocupaba él, tenía un sueldo un poco bajo, más bajo que en la Embajada Americana, entonces yo me puse a trabajar con Don Luis Alamán famoso joyero,

todo un caballero, una excelente persona como su esposa, se portaron de maravilla los dos conmigo. Yo estuve trabajando con él, de dependiente allí en la joyería, recogía las joyas, las ponía, las limpiábamos, las vendíamos, allí estuve con dos Luis Alamán. Y entonces -tú conoces a don Manuel Sánchez Sarto- Don Manuel Sánchez Sarto lo habían llamado de Venezuela cuando tomó posesión don Rómulo Gallegos del gobierno de Venezuela. Estaba queriendo don Rómulo Gallegos... Tenía una gran idea: importar y traer gentes, técnicos, a Venezuela para empezar a hacer algo de diversificación de toda la industria y de la agricultura y de todo, porque toda la cosa de Venezuela era el petróleo y todo lo absorbía el petróleo. Y don Manuel Sánchez Sarto fue a dar clases a la Universidad, como fueron varios profesores, varios catedráticos españoles y varias gentes de todas partes; y entonces le habían dicho -se creó en Venezuela la Corporación Venezolana de Fomento, para fomentar industria, agricultura y otras cosas- y entonces le habían dicho a Sánchez Sarto si conocía a algún ingeniero agrónomo que quisiera irse como ingeniero agrónomo para planificar un poco la agricultura y los emigrantes, que llegaban cantidades enormes de italianos y de canarios, de España, para poderlos organizar, darles crédito

y organizar el crédito y organizar la cosa de agricultura; como mi marido había trabajado en España muchos años en la cosa del crédito agrícola en la cosa del Banco Hipotecario, se lo propuso a mi marido, realmente le interesó mucho más ese trabajo, que lo que estaba haciendo aquí de decoración y aceptó el irse a Venezuela y nos fuimos.

MM.- ¿Toda la familia?

AD.- Primero se fué él, luego más tarde me incorporé yo con mis dos hijos con él y allí estábamos muy contentos, era un trabajo que le gustaba y le apasionaba porque era muy bonito y realmente sí se podía, se empezaba a hacer algo, cuando vino el golpe militar, ¿cómo se llamaba aquel chaparrito militar?

MM.- No me acuerdo.

AD.- Con Delgado Chalbaud que era el ahijado de Rómulo Gallegos, el famoso Pérez López o Pérez* no sé qué, el triunvirato ese de militares que dieron un golpe militar fascista en Venezuela y naturalmente todo lo que había hecho don Rómulo Gallegos lo echaron para abajo. Claro se llevaron la Corporación, la dejaron sin fondos, sin nada, la Corporación Venezolana de Fomento, todos los proyectos que tenían de agricultura y toda esa cosa se vinieron abajo y además corrieron a mi marido. Entonces la gente de allí...

* Se refiere a Marcos Pérez Jiménez.

MM.- ¿Cuánto tiempo estuvisteis en Venezuela?

AD.- Como dos años en Venezuela. Los amigos de allí, los españoles que había refugiados, gente muy valiosa también, muchos intelectuales de mucha categoría, muy amigos nuestros, se empeñaban en que no regresáramos a México, que nos quedáramos allí, nosotros sentíamos una gran nostalgia de México allá en Venezuela, mis hijos una cosa increíble.

MM.- ¿O sea que os adaptasteis mucho más a México?

AD.- Que a Venezuela sí desde luego; y estábamos siempre soñando con México y siempre con la nostalgia de México, es decir, nos pasó una cosa muy curiosa, los primeros años de vivir en México teníamos una nostalgia terrible, tremenda, desgarradora de España, una cosa angustiosa, estábamos todo el tiempo con la nostalgia de España acordándonos a todas horas de todo, del clima, de acá, que era lo que decía Paulino Masip cuando nos reuníamos un grupo de refugiados: "Acabamos en la nostalgia gastronómica" porque era una cosa terrible la nostalgia de España. Y el fenómeno que nos ocurrió a nosotros fue que al llegar a Venezuela cambiamos la nostalgia de España por la nostalgia de México.

MM.- Qué curioso.

AD.- Es decir era más vivo, más reciente México para nosotros que la cosa de España se quedó en segundo término, has-

ta el extremo que en aquellos días que vivíamos en Venezuela, la generación de mi marido de ingenieros agrónomos cumplió las bodas de plata, los veinticinco años y toda la generación le escribió y le invitaron que presidiera todos los festejos de los veinticinco años de haber acabado la carrera, puesto que mi marido había sido el número uno de su generación desde que empezó la carrera hasta que acabó, entonces tenía mucho prestigio dentro de su promoción, de su generación de ingeniero y todos, absolutamente todos los que quedaban le escribieron, le invitaron para que fuera a celebrar con ellos los veinticinco años; mi marido les dijo: acabo de llegar a Venezuela, estoy haciendo una labor muy interesante muy bonita, no la puedo dejar, pero aparte de eso no tengo dinero, tengo un buen sueldo, me permite vivir desahogadamente, pero no me permite hacer un viaje a España; porque además querían que fuera yo porque se iban a celebrar con todas las esposas y todo, una cosa familiar muy bonita que hicieron; entonces le contestaron diciendo: "No te preocupes el viaje tuyo y de Angelines te lo pagamos nosotros".

MM.- Hombre, pues que actitud más encantadora.

AD.- Todos los compañeros. Pero entonces no le hizo tanta ilusión a mi marido ir a España, fíjate teníamos

más cosa, más nostalgia por México, más interés por México que por España.

MM.- También intervendría algo la cosa política.

AD.- La cosa política también, les dijo mi marido: "Ya conocéis mis ideas y por lo que yo salí de España, la situación no ha variado y realmente no me sería agradable volver en estas condiciones". Le dijeron: "No se va a tratar de política en absoluto, es una cosa íntima entre nosotros, no vas a tener ningún problema", pero a pesar de éso mi marido no quiso ir. Eran muchas las cosas, desde luego la situación de que existía Franco todavía, el no tener dinero, eran una serie de factores que no le apeteció tampoco ir y no fue, no fue a España. Le mandaron todo el programa, fotografías de todos ellos en todos los actos y todo el discurso, él les puso un telegrama muy emotivo para cuando se reunieron, dijeron que lo habían leído, que le habían aplaudido muchísimo y que todos se habían acordado con mucho cariño de él. Pero como te digo, al acabarse el gobierno de Rómulo Gallego, pues mi marido intentó, vamos y la gente que es ta ba allí, que consiguiera trabajo; la esposa de este senador, fue senador del periodo de España, de Justino Azcárate, Emilia, le dijo: "No te vayas a México, porque llega ahora Rockefeller a Caracas y es am igo nuestro y tenemos contacto con él y va a hacer una

Fundación Rockefeller aquí y tú puedes ahí trabajar y no sé qué y no sé cuanto". Insistieron muchísimo: le habían hablado de un trabajo en la Secretaría de Agricultura de Venezuela, pero en todas partes en donde fue a pedir trabajo con su curriculum que era muy valioso, por que era bastante interesante el de mi marido, resulta que le ponían dificultades, Le dijeron que no ya claramente en la Secretaría del Ministerio de Agricultura le dijeron: "Bueno ingeniero usted fue Director General de Agricultura durante la guerra, ¿verdad? y ese Ministerio le dirigía un comunista..."

MM.- De plano.

AD.- Así es que se le cerraron las puertas, porque además durante el periodo de Rómulo Gallegos reconoció a la República Española y había un embajador de la República, en el momento que triunfó el triunvirato este militar reconocieron a Franco y entonces claro el embajador de Franco, y el Cónsul y eso eran los más, los que tenían de espías más fabulosos allí, así que no hubo nada que hacer y nos regresamos a México. En esta ocasión me regresé yo primero, aunque yo siempre seguía a mi marido, me vine con mi madre que había ido a estar un temporada con nosotros en Venezuela y mi hijo y se quedó mi marido para acabar de arreglar lo de la casa, entregarla, vender los muebles y las co-

sas que teníamos, liquidar todo lo de la casa y se vino con mi hija después él en avión.

MM.- Eh, al volver... ¿Durante tus estancias en México tu grupo de amigos eran refugiados españoles o mexicanos?

AD.- De las dos cosas, siempre hemos tenido amigos mexicanos y amigos refugiados españoles.

MM.- Pero el grupo con que más te reunías...

AD.- Bueno cotidianamente a diario, eran más los refugiados españoles porque además algunos hemos convivido, ya te digo de vivir en el mismo edificio, como con los Masip que nos unía una entrañable amistad, pero con mexicanos muchísimo también.

MM.- ¿Y con antiguos residentes has tenido alguna relación?

AD.- Pues yo creo que no, así con antiguos residentes, después he tenido profesionalmente y han sido muy buenos clientes míos, muy buenas personas, se han portado muy bien conmigo, pero así de relación de amistad, amistad con antiguos residentes que yo recuerde no.

MM.- ¿Para cuando volviste a México de Venezuela ya os habías hecho a la idea de que el exilio era definitivo?

AD.- Pues tanto como definitivo no, pero ya aceptamos el vivir en México como cosa ya normal, porque ya habían

pasado años que se había acabado la guerra, porque la cosa de España seguía y no teníamos así una perspectiva muy halagüeña con respecto a la política de España.

MM.- ¿Y seguían perteneciendo a algún partido político?

AD.- No, al cabo de algunos años, mi marido se alejó del Partido Comunista, no estaba de acuerdo con muchas cosas, entre otras cosas la cosa de Stalin, luego la, el distanciamiento de China con la Unión Soviética, le parecían cosas absurdas y disparatadas y se alejó por completo y realmente dejó de pertenecer, y yo también, porque realmente tampoco me interesaba.

MM.- ¿Habeís pertenecido a algún de estos círculos creados por los refugiados españoles como el Centro Republicano Español, el Ateneo...

AD.- Al Ateneo sí, fuimos socios del Ateneo durante muchísimos años...

MM.- ¿Y asistíais al...?

AD.- Asistíamos a eventos del Ateneo, conferencias, exposiciones, etcétera, sí hemos asistido.

MM.- ¿Y algún club deportivo de esos que también...?"

AD.- Pues no, no hemos ido, mis hijos sí se hicieron del Mundet, del deportivo Mundet, pero nosotros no, yo no tenía, no teníamos tiempo, trabajábamos los dos, porque yo desde que regresé de Venezuela, antes de ir a

Venezuela también trabajé en otras cosas. Y antes de Luis Alamán, hicimos vestuario para el cine.

MM.- ¡Ah, caramba!

AD.- Hicimos con Elenita Galindo, la esposa de Alejandro Galindo, pues hicimos vestuarios para, este, hacer películas, sobre todo de época. La Casa de la Troya, hicimos todo el vestuario y cosíamos y todo, siempre teníamos alguna actividad, lo cual no nos permitía ir a círculos, ni a clubs, ni a nada de esas cosas.

MM.- ¿Y os que atendíais, cuando había necesidad, por médicos españoles o mexicanos?

AD.- Pues de todo hemos tenido. En general al principio, cuando llegamos, todos los médicos refugiados que se portaron de maravilla, porque tuvimos siempre consulta gratis, pero además con una atención y un cariño que es algo increíble; todos los médicos refugiados se portaron de maravilla con la emigración, nos daban asistencia gratuita. Me acuerdo un caso del, del famoso doctor Otero, que me trató a mí durante cinco o seis meses dándome diatermia diaria y cuando acabó me dijo que ya estaba curada de su especialidad, le dije: "¿Cuánto le debo doctor?" y se puso fúrico conmigo. "No me debes absolutamente nada hija mía", me decía; y como él todos los refugiados españoles se portaron muy bien.

MM.- ¿Fuiste alguna vez a la Benéfica Hispana o a...?

AD.- Sí, fuimos a la Benéfica Hispana, y luego nos hicimos, al principio nos hicimos del Sanatorio Español también, pero también pertenecemos a la Benéfica Hispana. Eramos muy amigos del doctor D'Harcourt, nos atendió, a mis hijos sobre todo que como eran muy traviesos se fracturaron brazos y piernas con singular alegría los dos y D'Harcourt siempre les componía sus fracturas.

MM. Oye hubo un problema en la emigración del cual se discutíó mucho, que es el famoso barco Vita y el tesoro del Vita.

AD. Sí, he oído hablar de él, pero yo nunca tuve realmente una idea muy clara del asunto, ni estuve muy enterada, ni conozco a nadie, ni he conocido que estuviera en relación con ese asunto del Vita.

MM.- ¿Oye y tú crees que la llegada de los refugiados españoles ha tenido, digamos culturalmente, socialmente, alguna repercusión en México?

AD.- Yo creo que sí, definitivamente sí, porque llegaron maestros, profesores, catedráticos, médicos de mucha valía. Yo oigo muchas veces, en mi trato con la gente en mi negocio y eso, me dicen que de dónde soy, que si soy española, soy refugiada, les digo que sí. "Hombre, yo tuve un maestro que era genial, que era un refugiado español". Y te nombran a cualquier maestro de la universidad, y he oído hablar muchos elogios a gente mexicana,

de los catedráticos y de los maestros que han tenido en la universidad, refugiados españoles.

MM.- O sea que sí crees que ha habido una...

AD.- Yo creo que sí, por lo menos es la opinión que yo he palpado más entre gente de México, entre mexicanos he oído decir grandes elogios de maestros, catedráticos, de médicos de la emigración.

MM.- ¿Has sentido alguna hostilidad alguna vez?

AD.- Yo no, nunca.

MM.- ¿Hacia tí, por los mexicanos?

AD.- Nunca, absolutamente nunca, al revés, hemos tenido muestra de mucho cariño. Recién llegados aquí teníamos un grupo de intelectuales mexicanos que nos acogieron con los brazos abiertos, como era el famoso antropólogo don Miguel Othón de Mendizabal y su esposa doña Carmen que era un encanto, el licenciado Moisés de la Peña, está el doctor Millán y su esposa, miles, bueno cientos de ellos, no te puedo recordar, Lola Olmedo era muy amiga de nuestro grupo; nos reuníamos una vez por mes, en casa de algunos de ellos y teníamos unas veladas muy agradables.

MM.- ¿Bueno, y cuando volvieron de Venezuela?

AD.- Volvimos a reanudar la amistad con todos ellos, nos recibieron con los brazos abiertos. Entonces mi marido, pues cuando llegamos de Venezuela trajimos un poquito

de dinero de Venezuela, porque nos vendieron una casa que teníamos en Madrid, en las afueras de Madrid y entonces ese dinero nos lo mandaron a Venezuela, mismo que pudimos traer parte de él, pues a México. Entonces, este, mi marido, pues esto no nos permitía ni mucho menos vivir de nuestras rentas ni nada, porque serían como sesenta o setenta mil pesos, para aquella época era dinero en México, pero no para vivir de las rentas; entonces mi marido volvió a trabajar en Ras Martín porque Robles había estado en Caracas con nosotros, porque había pensado en hacer una sucursal de Ras Martín en Venezuela; allí estuvo, estuvo viendo las posibilidades, estuvo viendo agentes y toda esa cosa y para cuando él había pensado ya en decidirse fue cuando vino el golpe militar y ya no se hizo nada. Pero habíamos estado en contacto con él y entonces le dijo a José María "Pero vuelve a trabajar conmigo". Volvió a trabajar con él, pero entonces este ingeniero agrónomo amigo nuestro, Fernando Castillo, le dijo a mi marido que por qué no poníamos una tienda de productos químicos agrícolas y de plantas y de cosas de esas, que podría atender yo con el poquito dinero que trajimos, pero era asesorada por ellos, porque él era el representante aquí en México de la Gauld Chemical Company, y entonces pusimos un local chiquito en Po-

lanco que se llamaba la Jardinera Mexicana. Y allí estuve yo como un año, vendíamos plantas y productos químico-agrícolas como te digo, desinfectantes, fungicidas, de todo ¿verdad?. Cuando a Robles se le ocurrió que podía ampliar a la decoración normal de casas y de departamentos la decoración floral y jardinería y que al organizar esta sección por qué no me iba yo de encargada, para estar al frente de esa sección y así lo hicimos; hizo un local que llamó la atención porque lo hizo el arquitecto este famoso, Candela, Felix Candela, con la, con la, el techo de ese ondulado, volado hacia el aire, bueno pues llamó la atención; entonces hizo en las lomas, allí en el Paseo de la Reforma un local que como te digo, el día que inauguramos estuvimos hasta las tres y media de la mañana, visitándonos gente, para ver el local; y sí se presentó bien una sección de florería y jardinería, teníamos uno de los mejores floristas de México, un muchacho muy humilde, de origen así campesino, pero un verdadero artista; y ahí empezamos a trabajar y con mucho éxito, porque teníamos desde la Presidencia de la República, entonces que era Don Miguel Alemán, que le arreglábamos Los Pinos y le decoramos, yo he ido en varias ocasiones a arreglar Los Pinos, y toda la gente de las Lomas.

MM.- Entonces tú aprendiste algo...

AD.- Decoración floral aprendí con este muchacho, aprendí allí, porque además dimos clases de decoración floral y además hacíamos jardines; cuyos jardines los dirigía el ingeniero José Andrés de Oteyza y yo calculaba con él los jardines, hacíamos los cálculos de todas las, pues de la tierra que hacía falta meter, pasto, árboles, en fin todas esas cosas, pero los dirigía Pepe Andrés Oteyza.

MM.- ¿Y tú marido no dió clases en Chapingo?

AD.- Mi marido dió clases en Chapingo, pero esto fue después de lo de Ras Martín, creo, sí. Bueno Ras Martín luego se metió en no sé qué lios financieros, de los cuales nunca me acabé de enterar por completo en qué consistieron, porque el caso es que nos dejó abandonados un día y salió del país. Mi marido ya había renunciado a Ras Martín y estuvo unos cuantos meses sin encontrar trabajo, porque mi marido estaba en Ras Martín como apoderado y como vio que este señor arquitecto se metía en lios y complicaciones financieras dijo: "Yo no quiero que este señor me agarre a mí un día con pleitos de estos" y renunció y se fue, Yo seguí al frente de la sección de jardinería que estaba completamente aparte y era autónoma de la decoración normal y entonces mi marido por medio de Luis

Buñuel consiguió un trabajo. Le pidieron que fuera a París a hablar con unas gentes que les interesaba un ingeniero agrónomo que hablara bien francés, porque una empresa francesa querían introducir en México maquinaria agrícola y maquinaria de todas clases y necesitaban de una persona de confianza y que hablara bien francés y fuera ingeniero. De manera que le pagaban el viaje a París para que hablaran y estuviera en contacto con ellos y a ver si llegaban a un acuerdo y eso gracias a Luis Buñuel; porque hablando con esa gente en París le preguntó: "¿Tú no conoces en México a un ingeniero?" y le dijo "Sí hombre, José María Dorronsoro". Ya cuando vino se lo dijo a mi cuñado porque no sabía el teléfono de mi marido, entonces mi marido le pagaron el viaje, se fue a París y estuvo allí como un mes en conversaciones con ellos, le llevaron a la Feria de Leipzig y cuando volvió ya vino contratado.

MM.- ¡Hombre qué bien!

AD.- Y me dijo: "Pues vamos, vas ya a despedirte..." Pero mientras tanto me había mandado que me fuera yo a París unos días con él, que ya había firmado el contrato, que pidiera dinero prestado a los amigos y me fue unos días porque iba a salir mi hermana de España, la que hacía veinte años que no veía, con su marido,

Digo: "¡Pero eso es un disparate!" Cómo voy a pedir di
nero prestado si debemos, por primera vez en mi vida,
dos o tres meses de renta de casa, y andábamos agobiadísi
mos, pero a cuantos amigos se lo dije, que mi marido
me escribe diciéndome eso, me dijeron que tenía toda
la razón del mundo, que siempre se pide dinero para opera
ciones, para entierros, para enfermedades, pero por
qué no para una cosa agradable: ir a ver a mi hermana.
Entonces Paulino Masip dice: "Mira aquí tengo un cheque
de cinco mil pesos que iba a ingresar mañana, te lo voy
a endosar y llévatelo". "Que no, hombre, que no". Y es
taba este ingeniero Fernando Castillo comiendo en casa
con su hija y dice: "Mañana salgo para Centroamérica pe
ro antes de irme te dejo un cheque para que te vayas a
París." Total que los amigos, y Alejandro Galindo
igual, los amigos me empujaron y me fui a París y pasé
unos días con mi marido, salió mi hermana, que fue muy
emocionante porque hacía veinte años que no veía yo a
mi hermana y su marido, una prima hermana mía y su mari
do, lo pasamos fantásticamente bien. Primero fuimos
a la frontera para estar con ellos, porque ellos iban
a salir sólo a la frontera y estuvimos dos días en la
frontera y luego ya mi hermana y su marido se vinieron
a París con nosotros y estuvieron otros tres o cuatro
días más, lo cual fue muy emocionante y ya nos regresa

mos a México. Y dice mi marido: "Pues ahora en cuanto acabemos de pagar el préstamo a los amigos dejas de trabajar en Ras Martín". Pero mientras tanto surgió todo el pleito éste de Ras Martín, del arquitecto Robles, con toda la cosa de no sé qué con el Banco Nacional de México, no sé que líos, el caso es que se cerró Ras Martín.

MM.- Entonces de plano dejaste...

AD.- No, de plano no, entonces yo de plano llamé a los clientes y les dije: "Por favor, páguenme ustedes para que pueda yo pagar a los proveedores que debo", y yo cerré Ras Martín sin deber un centavo a nadie

MM.- Afortunadamente.

AD.- Y entonces yo quise ver a Uruchurtu, que nos había cerrado ya antes la tienda, para ver si nos dejaba a los empleados de Ras Martín y a mí seguir en una sociedad que podríamos llamarla cooperativa, pero Uruchurtu por más que hice la lucha no me quiso recibir jamás, nunca. Entonces el señor Sanbol, que era dueño de la Florería Devoe, me vino a buscar allí en la parte de atrás de Ras Martín porque estaba cerrado, como te dije, que me cerró Uruchurtu, y me dijo que si quería ir a trabajar con él a una florería y tienda de regalos que tenía en las Lomas también, que se llamaba Devoe, le dije que sí que yo necesitaba trabajar; porque mientras tanto mi ma

rido, claro, la empresa, el mismo día que pasó todo esto de Ras Martín, la empresa de Francia decidió suspender operaciones en México porque no le costaba.

MM.- Andale.

AD.- Y se quedó sin chamba mi marido otra vez.

MM.- Y sin chamba tú.

AD.- Entonces, Pepe Andrés Oteyza le dijo: "Mira, vente a Chapingo a dar unas clases en lugar mío", porque él estaba un poco mal de, había tenido un infarto y no podía... "Vete tú a dar unas clases en Chapingo en mi lugar"; y después el ingeniero José Luis de la Loma lo colocó en la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Ahí es donde empezó mi marido a dar clases en Chapingo y yo me coloqué en Devoe de encargada de la sección de florería, claro que atendía todo, los regalos y todas las cosas, allí estuve como seis o siete años en Devoe.

MM.- ¿Tanto?

AD.- Sí, trabajando allí. Y mi marido mientras tanto le dio un infarto, tuvo que dejar lo de Chapingo, luego le dio otro segundo infarto más fuerte; pero para esas fechas yo ya me había separado de Devoe para ponerme en sociedad con unos amigos de mi hijo que se habían empeñado que por qué no me iba con ellos, que era una tontería que trabajara tantísimo como trabajaba yo en Devoe, que trabajaba a lo bestia yo allí, y entonces pusimos

una tienda de regalos y florería en las calles de Hamburgo, fracasó porque a esta señora no le interesaba nada la sociedad esta en absoluto, no era una gente muy recomendable tampoco, por lo que me pude dar cuenta y entonces me establecí por mi cuenta donde estoy ahora todavía, hace ya casi dieciocho años.

MM.- ¿En dónde?

AD.- En las calles de Praga, tengo mi propia florería y allí estoy, con la misma gente que empecé, con ella sigo, sigo y he tenido siempre y sigo teniendo la mayor parte de mis clientes son mexicanos, muy buenos clientes que me tienen mucha confianza, gente magnífica y que me han permitido desenvolverse y vivir, no con lujos, pero vivir decentemente.

MM.- ¿Y tu marido cuando murió?

AD.- Mi marido murió el año de 1965. El había tenido que dejar lo de Chapingo como te digo, seguía con lo de Recursos Hidráulicos que se portaron muy bien, porque casi el último año que vivió, casi no pudo ir a trabajar porque no se encontraba con fuerzas, sin embargo nunca le revocaron su puesto y se portaron muy bien, le pagaron siempre hasta el último mes, hasta el mes que murió le pagaron todavía su sueldo.

MM.- ¿Eh, cuando en 1975 muere Franco qué significó para tí?

AD.- Un poco tarde, Matildita, ya tarde porque ya mi marido

había muerto, porque veía la televisión todas las noches en México y a veces se cansaba, se aburría y se iba a la cama y siempre con la misma frase: "Me voy a dormir, si se muere Franco me despiertas".

MM.- Ay, qué lindo.

AD.- "Sí se ha muerto Franco me despiertas". Y siempre decía igual. Cuando murió Franco pues, yo para mí ya era un poco tarde, mi vida definitivamente estaba hecha en México, mis hijos son mexicanos aunque no nacieron aquí, son mexicanos.

MM.- ¿Están casados tus hijos?

AD.- Mi hijo mayor está divorciado de una muchacha mexicana, con la cual me llevo muy bien y tengo cinco nietos mexicanos; mi hija es una profesionista mexicana, muy metitida en el ambiente mexicano, desde que empezó su carrera en la universidad, tiene muy buenos amigos mexicanos y son mexicanos ellos, entonces mi vida está hecha en México. Yo he vuelto a España varias veces, después de morir... bueno, la primera vez que volví no había muerto Franco todavía, fue muy duro para mí volver sin, sin mi marido, todavía encontrarme con muchas cosas desagradables allí en España. Lo único positivo fue un íntimo amigo de mi marido, aunque era de las ideas completamente opuestas, por que era muy de derechas, una persona pues muy buena, muy aristocrática; mi marido le decía

que era un feudal inteligente, yo creo que sí estaba muy bien descrito, pero era como un hermano para mi marido, eran entrañables, estuvieron toda la carrera juntos, mi marido fue número uno de la generación y éste era el número dos, todos los trabajos que hicieron desde que acabaron la carrera, siempre juntos; cuando hicieron oposiciones al Banco Hipotecario, mi marido salió el número uno y él salió el número dos.

MM.- ¿Quién era ese señor?

AD.- José Escrivá de Romaní, aristócrata, pero una excelentísima persona, monárquico como es natural, como lo era su padre que era título por varias veces y una gente verdaderamente encantadora. Me recibió cariñosísimo en España y gracias a él y a su intervención, porque él seguía trabajando en el Banco Hipotecario donde habían trabajado juntos mi marido y él varios años, me consiguió una pensión de la Caja de Pensionistas del Banco Hipotecario, misma que recibo hoy todavía y que me permite ayudarme a vivir en México, la pensión del Banco Hipotecario de España, y esa se la debo gracias a la intervención de Josecho Escrivá de Romaní, que le dije: "Mira Josecho, mi marido no tuvo derecho en México ni al Seguro Social, ni al ISSSTE ni a nada porque era ingeniero de contrato, no me ha quedado nada, más que una florería que he puesto yo, pero de ella todavía no puedo vivir, estoy empe-

zando". Y me dijo: "Déjame ver si te consigo una pensión del banco, voy a hacer lo humanamente posible, ya me conoces, si no lo consigo yo no te conseguiré... "El era ya un alto cargo en el banco, él era un personaje entonces me llamó y me dijo: "Mira, me da vergüenza decirte lo que te dan, porque eso ni a una criada, pero algún día te la actualizarán, yo he aceptado con la idea de que te la van a actualizar". Y efectivamente me dieron dos mil pesetas que no era nada, ahora me pagan treinta y ocho mil pesetas.

MM.- Caray como cambió el asunto.

AD.- Me fueron actualizando.

MM.- Oye Angelines ¿qué pensaste cuando, con la disolución del Gobierno de la República aquí en México, la entrega de la Embajada y la reanudación de las relaciones...?

AD.- A mí la reanudación de relaciones con España me pareció muy buena, ya era hora que tuviéramos relaciones, ya había muerto Franco, no teníamos porque seguir, en esa actitud demasiados años, fue el único país del mundo que sostuvo esa postura tan digna, la de México de...

MM.- ¿Te pareció bien toda la política de Cárdenas para acá?

AD.- A mi me pareció bien sí, no, la de Cárdenas me pareció perfecta y la de todos los presidentes de México, Todos se mantuvieron en la misma línea, en la misma

posición, me pareció perfecta, me pareció muy noble y además pues con un gran mérito porque era el único país del mundo, en el mundo, que sostuvo a la República durante tantísimos años, que verdaderamente la República ya era un poco una entelequia.

MM.- ¿Entonces te pareció bien que reanudaran...?

AD.- A mi me pareció perfecto que se reanudaran, porque ya habiendo desaparecido Franco no tenemos porque esperar a que España sea una república el día de mañana, porque puede encauzarse la, la democracia en España sin ser precisamente república, puede ser con una monarquía igual, una monarquía democrática ¿no?

MM.- Claro.

AD.- Y si va el país como va, parece ser, afianzándose democráticamente, a mí me parece bien, y no sé por qué México no tenía porque reconocer a España, a mí me parecieron perfectas que se reanudaran las relaciones, como la visita del Rey a México, me pareció muy bien también.

MM.- Claro. ¿Oye has tenido alguna relación con la nueva Embajada Española?

AD.- No, no tengo relación con ellos no los conozco, Bueno al anterior sí me pedían flores, el Marqués de Tejada y eso me pedían flores, cuando vino la señora yo le mandé de cortesía, saludándole, dando la bienveni-

da a México, unas flores y eran clientes míos; con éstos no, a pesar de que tenemos amigos en común.

MM.- Qué chistoso, con estos menos.

AD.- Con estos menos, pero creo que este señor, pues es bastante democrático. Me contaba Lola Azaña, la viuda de don Manuel, que al cumplirse el centenario de su nacimiento hace poco tiempo, hace un mes escaso o mes y medio, en México, este embajador fue a saludarla de parte del Rey y a presentarle sus respetos en fecha tan memorable.

MM.- ¡Hombre!

AD.- El embajador de España, Llamó primero por teléfono para decir si lo podía recibir dijo: "Es que traigo el encargo de su majestad el Rey de saludarla a usted emocionadamente en estos momentos y con motivo de una fecha tan trascendente".

MM.- Oye y doña Lola también tiene cien años [Risa]

AD.- Doña Lola tiene setenta y ocho, setenta y seis, setenta y tantos, pero está muy bien. Esto me lo contó el otro día que estuve comiendo con ella, y luego la invitó a comer a la Embajada y le dijo: "¿Cómo quiere usted la comida, con su familia, con amistades, quiere usted que vengan amigos republicanos de usted a la Embajada y que hagamos una fiesta más amplia?" y dijo: "La prefiero sólo en familia." Y fueron sus

sobrinos y los sobrinos-nietos. Así que creo que este embajador sí debe ser de ideas un poco así democráticas, yo personalmente no lo conozco.

MM.- ¿Oye y para finalizar, Angelines, para tí que es ser refugiado?

AD.- Pues casi es un poco un timbre de gloria, fíjate, de orgullo, porque bueno nos diferenciaba bastante de la vieja emigración, claro que hay elementos buenísimos de la vieja emigración, gente que también ha trabajado y ha luchado por México y trabajado con un tesón y una honradez que son dignos de encomiarse, ¿verdad?; pero ellos venían con otra idea diferente, venían con con una idea un poco de lucro, de hacer la América, vinieron en emigración económica; nosotros fue una emigración ideológica, de ideal, y realmente pues está bamos orgullosos de ser lo que éramos y lo que representábamos, representábamos una generación y un, qué te diré yo, un ideal que se acabó con nosotros, venía mos representando o teníamos la razón de nuestra parte, teníamos la verdad, teníamos la justicia, tenía mos todo, y a pesar de eso fuimos derrotados y el úni co país que nos abrió los brazos y las puertas fue México y entonces por eso ante México está bamos orgullosos de ser lo que éramos, de ser refugiados. Así veo yo un poco la emigración; también cuando me pre-

preguntan siempre, porque nos notan claro en el acento, "¿Usted es española?" "Sí señor". "¿De dónde es usted?" "De Burgos". "¿Y usted cuándo llegó a México?" "El 39" "¿Con la emigración?" "Sí señor, soy refugiada española", pero siempre lo digo con orgullo, con satisfacción, es decir no me he avergonzado nunca de decir que soy refugiada española.

MM.- ¿Y este tipo de sentimientos no te provocó con tu familia que se quedó en España alguna polémica, o alguna molestia?

AD.- No porque...

MM.- ¿Ellos lo comprendían?

AD.- Sí, afortunadamente. Bueno mi hermana que es la que más me une, me, claro la más cercana ahora, mi madre era una mujer liberal, vino muchas veces a México, le encantaba México, todo lo comprendía perfectamente, mi madre fue refugiada en Francia, mi padre está enterrado en Francia como refugiado, entonces ella había convivido con muchos refugiados en Francia que luego reanudó la amistad aquí en México, entonces con mi madre nunca hubo problema porque ella era antifranquista furibunda y entonces no había ningún problema; mi hermana no era política de eso, pero era mujer liberal y progresista, católica profunda, sincera, pero de buena ley ¿verdad?, entonces ella es democrática en su modo

de pensar, progresista, pero pues comprende perfectamente la emigración y nos comprendía a nosotros, nunca dejamos de tener relación con ellos. Mi cuñado, el marido de mi hermana, era falangista pero inteligente y de buena fe también y luego renunció a la Falange, cuando vio que no le gustaba la manera de actuar de la Falange en España, después de la guerra. Pero nunca dejamos de tener contacto, es decir nos escribimos continuamente. Cuando estábamos refugiados en Francia, mi hermana, por medio de una señora inglesa que pasó por Francia, porque por la censura entonces no podía escribir todo lo que pensaba, escribió una carta muy hermosa, muy bonita, en la que me decía: "Si tienes alguna dificultad y ante el viaje que vais a emprender tan lejos, si quieres dejarme tus hijos serán como míos para mí, cuando os hayaís abierto camino en el nuevo mundo, entonces podeís mandarlos llamar y podemos mandároslos, pero mientras tanto, si realmente van a ser una dificultad para desenvolveros, déjame a tus hijos". Me pareció un gesto muy bonito de mi hermana, ella entonces no tenía familia, luego tuvo cinco hijos seguidos, pero entonces fue muy bonito gesto de parte de ella, nunca tuvimos dificultad con ella. Luego estuvo en México hace tres años, y se enamoró de México, trató a muchos refugiados. Entonces ella estuvo

también en Francia con mis padres porque por fin logró un permiso y salió a verlos y tuvo contacto también con los refugiados en Francia, entonces no ha sido una cosa de polémica. Unos primos de mi marido eran los que eran más franquistas, más de derechas, pero romper del todo así las relaciones con la familia, no rompimos nunca. Con el primo hermano de mi marido que era sacerdote, con ese se escribía con bastante frecuencia, porque era muy inteligente y era una persona muy humana, muy cariñosa, y se escribió con bastante frecuencia.

MM.- Bueno, pues Angelines, un millón de gracias.

AD.- Bastante lata te he dado, te he contado muchos chismes [risa].

MM. Nada, yo encantada.

A

A bordo del Sinaia: 43
 Academia de Artillería,
 (Segovia, España): 2
 Academia Hispano Mexicana
 (DF, México): 70
 Africa: 10
 Alamán, Luis: 83, 84, 92
 Alberti, Rafael: 6, 7
 Alemán, Miguel: 96
 Alemania: 53, 54, 64
 Argelés sur Mer (Francia):
 18, 23
 Arteta, Aurelio: 34
 Ateneo Español de México: 91
 Austria: 54
 Azaña, Manuel: 107
 Azcárate, Emilia: 88
 Azcárate, Justino: 88

B

Banco Hipotecario de España:
 4, 11, 12, 85, 104
 Banco Nacional de México:
 100
 Banda Madrid: 33, 40, 45
 Barcelona (España): 13, 14,
 15
 Benéfica Hispana (DF, México):
 93
 Benítez, Fernando: 68
 Bergamín, José: 67
 Bienio Negro (España): 8
 Blanco Diere Isla, Carmen: 1
 Brigadas Internacionales
 (España): 15
 Buñuel, Luis: 98
 Burgos (España): 1, 109

C

Caja de Pensionistas del Ban-
 co Hipotecario (España):
 104

Calder, Alexander: 51, 55,
 56
 Caldetas (Barcelona, Espa-
 ña): 15
 Calvo Sotelo, José: 10
 Calle Allende (DF, México):
 62
 Calle Hamburgo (DF, Méxi-
 co): 102
 Calle Pánuco (DF, México): 83
 Calle Praga (DF, México): 102
 Calle Tiber (DF, México): 70
 Campeche (México): 69, 71,
 74, 77, 79, 80, 82
 Candela, Félix: 96
 Caracas (Venezuela): 88, 95
 Cárdenas, Lázaro: 48, 59, 68,
 105
 Castillo, Fernando: 82, 95,
 99
 Castillo, José: 8, 9, 83
 Cataluña: 13, 14
 Ciudad Lineal (Madrid, Espa-
 ña): 8
 Colonia Polanco (DF, México):
 96
 Comité Británico de Ayuda a
 los Refugiados Españoles:
 22, 27
 Comité Técnico de Ayuda a los
 Refugiados Españoles (CTARE):
 62, 63
 Corporación Venezolana de Fo-
 mento: 84, 85
 Cortes Españolas: 9, 10
 Cortichs, Estrella: 16
 Cuartel de la Montaña (Madrid,
 España): 11
 Cuernavaca (Morelos, México):
 44

CH

Checoslovaquia: 54
 China: 91

D

Delgado Chalbaud, Carlos: 85
D'Harcourt, Joaquín: 93
Díaz, Porfirio: 67
Dorronsoro, José María: 3,
14, 29, 63, 67, 71, 73,
95, 98, 101
Duquesa de Atholl: 27

E

Editorial Séneca: 67
El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha: 78
Embajada de España (Francia): 23
Embajada de España (México): 105, 106
Embajada de Estados Unidos (México): 70, 81, 82, 83
Ervy (Francia): 20
Escrivá de Romaní, José: 104
Escuela Naval (Veracruz, México): 49
España: 2, 3, 4, 6, 8, 9, 13, 16, 21, 25, 28, 45, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 64, 69, 84, 85, 86, 87, 88, 91, 98, 103, 104, 105, 106, 109, 110
Estados Unidos de Norteamérica: 70, 71
Estación de Ferrocarriles de Bellavista (DF, México): 61, 62
Europa: 55, 78
Exposición Internacional de París, 1937: 50

F

Floreria Devoe (DF, México): 100, 101, 102
Francia: 14, 16, 20, 23, 27, 47, 56, 63, 101, 109, 110
Franco Bahamonde, Francisco: 10, 55, 64, 82, 88, 89,

102, 103, 105, 106
Fundación Rockefeller (Venezuela): 89

G

Galindo, Alejandro: 92, 99
Galindo, Elena: 92
Gallegos, Rómulo: 84, 85, 88, 89
Gallegos Rocafull, José María: 67
Gamboa, Fernando: 26
Gamboa, Susana: 26, 34, 38, 43
García Lorca, Federico: 6, 7
García Maroto, familia: 82
García Téllez, Ignacio: 48, 59
Garfias, Pedro: 35, 36, 41, 42, 43
Generación del 27 (España): 6
Gibraltar, estrecho de: 28, 45
Giral, José: 12
Glorieta Pasteur (DF, México): 65
Gobierno de la Generalidad de Cataluña: 13, 15
Gobierno de la República Española en el Exilio: 105
Gould Chemical Company: 95
Guadalajara (Jalisco, México): 67
Guernica, pintura: 51, 52, 53, 56
Guerra Civil Española: 11

H

Hitler, Adolfo: 53
Hospital Obrero (Madrid, España): 5, 11

I

Ille-sur-la-Têt (Francia): 17
Instituto Luis Vives (DF, Mé-

xico): 69
Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS): 104
Instituto de Segovia (España): 2
Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado ISSSTE (México): 104

J

Jardinería Mexicana (DF, México): 96
Jiménez Blanco, José Ramón: 3
Jiménez de Laberaza, Ricardo: 1, 19
Junta de Auxilio a Refugiados Españoles (JARE): 20, 67

L

La Casa de Troya, película: 92
La Lagunilla (DF, México): 62
La Montaña Mágica: 77
La Iliada: 77
La Odisea: 77
Lacasa, Luis: 6, 7, 51
Lascurain, Pedro: 65, 66, 67
Latinoamérica: 71
Lavallo Urbina, señor: 77
Le Al (Francia): 22
Leipzig (Alemania): 98
León, María Teresa: 6
Loma, José Luis de la: 21, 22, 101
Los Pinos, Residencia Presidencial (DF, México): 96

M

Machado, Antonio: 41
Madeira, Islas: 35, 36
Madrid (España): 4, 5, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 25, 33, 76, 95

Málaga (España): 3, 16
Masip, familia: 90
Masip, Paulino: 66, 86, 99
Mendizabal, Miguel Othón de: 94
Mérida (Yucatán, México): 73, 74, 79
México: 20, 24, 25, 26, 34, 38, 40, 43, 46, 47, 50, 58, 60, 63, 64, 70, 71, 74, 82, 86, 87, 89, 90, 93, 95, 96, 98, 100, 101, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110
México, ciudad de: 59, 60, 61, 62, 79, 80, 81, 83
Millán, Ignacio: 94
Ministerio de Agricultura (España): 7
Ministerio de Instrucción Pública (España): 4, 5, 16
Montaña Negra (Francia): 16
Montilla, Carlos: 6
Montparnasse (París, Francia): 52
Murillo, Amparo: 30
Mussolini, Benito: 64, 81

N

Navarra (España): 3, 8, 9, 10, 14

O

Olmedo, Dolores: 94
Ortega y Gasset, José: 7
Otero, Alejandro: 92
Oteyza, Consuelo de: 83
Oteyza, José Andrés de: 21, 22, 23, 97, 101
Oviedo (España): 3

P

Pareja, Pedro: 34
París (Francia): 20, 21, 24, 25, 26, 53, 56, 75, 98, 99

Parque Arturo Mundet (México): 91
 Partido Comunista de España (PCE): 4, 91
 Paseo de la Reforma (DF, México): 65, 66, 96
 Peña, Moisés de la: 94
 Pérez Jiménez, Marcos: 85
 Pérez Martínez, Héctor: 68, 69
 Perpignan (Francia): 17, 21, 22, 23
 Picasso, Pablo: 51, 52, 55, 56
 Planelles, Juan: 11
 Plaza de los Ferrocarriles Nacionales (DF, México): 64, 70
 Portaceli (Valencia, España): 15
 Prieto, Indalecio: 13
 Puerto Rico: 35, 36, 37, 38, 46

R

Ras (vid: Robles, Eduardo)
 Ras Martín, tienda (DF, México): 83, 95, 97, 100, 101
 Rejano, Juan: 41, 43
 Renau, José: 56, 66
 República Española: 53, 55, 89, 100
 Robles, Eduardo: 41, 43, 83, 95, 96, 100
 Rocés, familia: 82
 Rocés, Wenceslao: 5, 16
 Rodríguez Mata, Emilio: 43, 61

S

Sanatorio Español (DF, México): 93
 Sanbol, señor 100
 Sánchez, Alberto: 7, 55, 56
 Sánchez Sarto, Manuel: 84
 Sánchez Vázquez, Adolfo: 44
 Sargazos, mar de los: 42

Sète (Francia): 24, 25, 26, 35
 Secretaría de Agricultura (México): 70
 Secretaría de Agricultura (Venezuela): 89
 Secretaría de Gobernación (México): 59, 68, 69
 Secretaría de Recursos Hidráulicos (México): 70, 100, 102
 Secretaría de Relaciones Exteriores (México): 69
 Segovia (España): 2
 Sena, río (Francia): 53
 Sert, José Luis: 51
 Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE): 20, 21, 63, 67
 Sevilla (España): 10
 Sierra Nevada (España): 45
 Sinaia, barco: 22, 24, 26, 36, 42, 43, 49, 57, 83
 Stalin, José: 91
 Suárez, Luis: 43
 Suárez Mier, Manuel: 63

T

Tejada, marqués de: 106
 Toledo (España): 13

U

Unamuno, Miguel de: 7
 Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS): 26, 53, 54, 91
 Universidad de Chapingo (México): 97, 101, 102
 Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): 70, 84, 93, 94, 103
 Uruchurtu, Ernesto: 100

V

Valencia (España): 15

Venezuela: 84, 85, 86, 87,
89, 90, 91, 92, 94, 95
Veracruz (México): 35, 36,
46, 47, 48, 58, 59, 60
Vita, barco: 93

X

Xolcatzín (Campeche, México):
74, 75, 76

Z

Zócalo (DF, México): 63
Zozaya, Antonio: 45